

FUERZA DE LA VIDA

MUJERES MIGRANTES RETORNADAS CON DISCAPACIDAD FÍSICA Y CUIDADORAS DE MIGRANTES

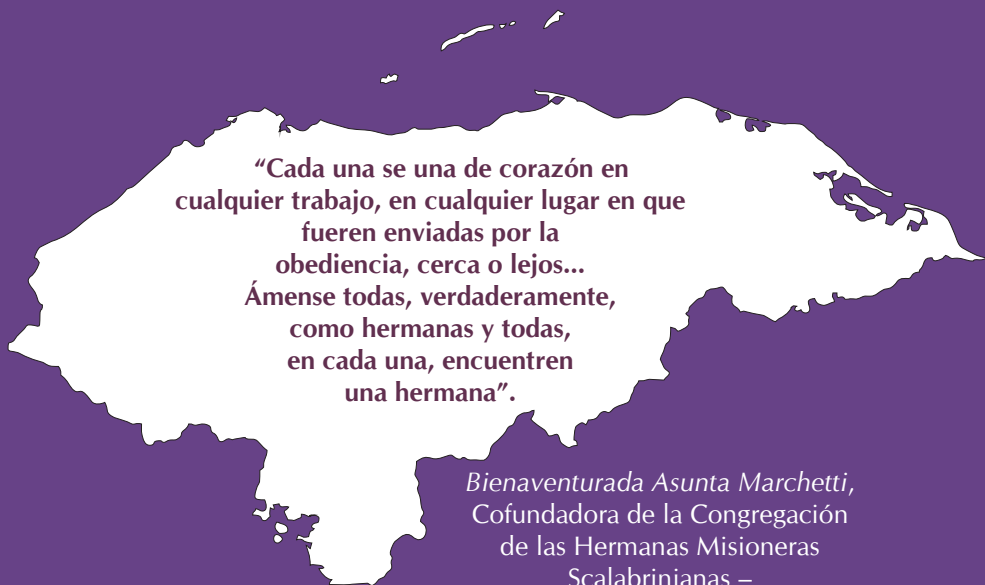


Nyzelle Juliana Dondé [Org.]



CSEM





“Cada una se una de corazón en cualquier trabajo, en cualquier lugar en que fueren enviadas por la obediencia, cerca o lejos... Ámense todas, verdaderamente, como hermanas y todas, en cada una, encuentren una hermana”.

Bienaventurada Asunta Marchetti,
Cofundadora de la Congregación
de las Hermanas Misioneras
Scalabrinianas –
Carta a la Superiora Provincial
del Rio Grande do Sul – Brasil
(São Paulo, 1927)

SERIE CAMINANDO CON LOS MIGRANTES PMH HONDURAS

Botega, T. (2022). *Pastoral de Movilidad Humana y migrantes retornados con discapacidad. Construyendo caminos para la reintegración*. Brasília: CSEM; Tegucigalpa: FLACSO.

Dondé, N. J. (Org.). (2022). *Fuerza de la vida. Mujeres migrantes retornadas con discapacidad física y cuidadoras de migrantes*. Brasília: CSEM.

Previsión 2023
Familiares de migrantes desaparecidos

Previsión 2024
Migrantes en tránsito

Previsión 2025
Migrantes retornados

Nyzelle Juliana Dondé
(Org.)

FUERZA DE LA VIDA

Mujeres migrantes retornadas
con discapacidad física y
cuidadoras de migrantes



Brasília
2022

Organización: Nyzelle Juliana Dondé

Autoras: Thamires Castelar Torres Sales, Barbara Marciano Marques, Rosa Elizabeth Flores Gómez y Nyzelle Juliana Dondé

Revisión de español: Ligia Ruiz Gamba (Pastoral de Movilidad Humana Honduras)

Revisión técnica: Barbara Marciano Marques (CSEM) y Maria do Carmo dos Santos Gonçalves (CSEM)

Cooperó en este volumen: Karen Lizeth Nuñez Lopez (Pastoral de Movilidad Humana Honduras)

Diagramación y portada: Traço Diferencial

Coordinación de la Producción Editorial: Carmem Lussi (CSEM)

Fotos: Archivo de la Pastoral de la Movilidad Humana Honduras

Foto portada: Montagem/Pixabay

Índice



Prefacio / 7

Para que no decaiga la speranza A manera de presentación / 9

1.

El trabajo de la PMH con las mujeres migrantes retornadas con discapacidad y las mujeres cuidadoras en Honduras / 13

Thamires Castelar Torres Sales

2.

Las mujeres y la reproducción de la vida: tejiendo relaciones entre cuidados, género y migración / 27

Barbara Marciano Marques

3.

Categorías psicosociales en la configuración subjetiva de las mujeres retornadas con discapacidad y mujeres cuidadoras de migrantes retornados con discapacidad / 43

Rosa Elizabeth Flores Gómez

4.

Mujeres arraigadas en Dios: la experiencia de las mujeres migrantes con discapacidad física y cuidadoras en Honduras / 57

Nyzelle Juliana Dondé

Perfil de las autoras / 71

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
(Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)

Fuerza de la vida [livro eletrônico] : mujeres migrantes retornadas con discapacidad física y cuidadoras de migrantes / Nyzelle Juliana Dondé, (org.). – Brasília, DF : CSEM, 2022.

[PDF]

Bibliografia.

ISBN: 978-65-89199-15-1

1. Autocuidados de saúde. 2. Mobilidade social. 3. Mulheres migrantes – Aspectos sociais. 4. Pessoas com deficiência – Condições sociais. 5. Vulnerabilidade. I. Dondé, Nyzelle Juliana.

22-128319

CDU: 305.4

Índices para catálogo sistemático:

1. Mulheres migrantes : Vulnerabilidade : Aspectos sociais 305.4

Catalogação elaborada pela bibliotecária Eliete Marques da Silva – CRB- 8/9380



Centro Scalabriniano de Estudos Migratórios
SRTVN 702 – Conj. P –
Ed. Brasília. Rádio Center – Sobrelojas 01/02
70719-900 Brasília / DF – Brasil
Tel.: +55 61 3327 0669
E-mail: csem@csem.org.br www.csem.org.br



Conferencia Episcopal de Honduras Pastoral de Movilidad Humana
Los Laureles, frente al Anillo Periférico Contiguo a la Represa
Apartado Postal: Apdo. Postal. No. 30014 (Toncontín)
Tegucigalpa, M. D. C. – Honduras
Teléfono: (504) 2229-0948; 2229-0951; 2229-0953; 2229-0615
E-mail: pmhhonduras5@gmail.com

Prefacio

La Pastoral de Movilidad Humana (PMH) de la Conferencia Episcopal de Honduras desde hace varios años realiza un trabajo de acompañamiento a las y los migrantes retornados con discapacidad física, a raíz de accidentes en la ruta migratoria hacia México y Estados Unidos.

En 2009 fue creada la Comisión Nacional de Apoyo a Migrantes Retornados con Discapacidad (CONAMIREDIS), organización asesorada por la Pastoral de Movilidad Humana, gestionada por los propios migrantes con el objetivo común de acceder a políticas públicas integrales, reivindicar derechos a las personas con discapacidad física en salud y reinserción socio-laboral en la sociedad hondureña. Últimamente se priorizó atención especial a las mujeres y las cuidadoras de migrantes, que representan un 18% de este colectivo, conforme datos de la PMH.

En las Directrices Generales de la Misión Apostólica Congregacional de las Hermanas Misioneras Scalabrinianas la atención prioritaria a las mujeres y niños se define

como una macro estrategia, por la cual las hermanas identifican y miran con cariño, orientando actividades específicas a estos perfiles migratorios. Ellos, de hecho, mujeres y niños, casi siempre están expuestos a una fuerte vulnerabilidad, en los diferentes contextos por los que atraviesan y en la búsqueda de un mejor futuro. La prioridad no es exclusiva ni excluyente, sino una alerta de que la protección de la vida y el reconocimiento de la dignidad son esenciales y efectivos también para las mujeres, niñas, niños y adolescentes.

Este segundo volumen de la serie Caminando con los migrantes PMH Honduras desea ser el esfuerzo sincronizado de que tanto la PMH como la Congregación de las Hermanas Misioneras Scalabrinianas caminan con las mujeres migrantes en una misma dirección, dando destaque merecido a ellas, que son fuente creadora y creativa de vida en sus hogares y en la sociedad. Ellas son fundamentales para generar cambios significativos, en un proceso de transformación y empoderamiento en cuanto

colectivo de mujeres con discapacidad y cuidadoras.

Esta publicación es un instrumento para dar visibilidad al fenómeno de la feminización de las migraciones y a la vulnerabilidad por las que atraviesan las mujeres migrantes. En su primer artículo, el libro apunta para la acción de la Pastoral de Movilidad Humana considerando el autocuidado un eje fundamental del proceso de reconstrucción de la identidad. En el segundo examina la interseccionalidad entre el cuidado, género y migración, mirando para el potencial propio de ser femenino. El tercer capítulo considera aspectos de la migración, eventos significativos, categorías psicosociales y configuración de la subjetividad. La espiritualidad de estas mujeres como fuerza interior

que pasa a ser una herramienta de protección indispensable presente en el camino, en la ruta y en el retorno de las mujeres retornadas con discapacidad y cuidadoras de migrantes es el último capítulo.

Las mujeres migrantes son sujetos capaces de crear una nueva conciencia, intuitivas, perspicaces y signo de inspiración para su entorno. La PMH reafirma el compromiso evangélico y pastoral de seguir acompañándolas especialmente en la acogida, escucha activa, orientación, articulación en las diferentes redes de apoyo, promoviendo sus derechos, medios de vida, ofreciendo herramientas de empoderamiento, construcción y fortalecimiento de la autoestima. Son la viva expresión de la vida con sus encantos, ternura y fortaleza.

Hna. Nyzelle Juliana Dondé

Coordinadora Nacional de la Pastoral de Movilidad Humana Honduras

Tegucigalpa, 4 de septiembre de 2022
Día Nacional del Migrante y Refugiado



Para que no decaiga la esperanza

A manera de presentación

La fuerza de la vida es inagotable —afortunadamente para la propia vida, que se resiste a ser encasillada como mera sobrevivencia—. Y es que pese a las dificultades que de manera inevitable van sucediéndose, una tras otra a través de cauces y veredas, la vida siempre sabe hallar el camino y, si es preciso, sabe reinventar el horizonte, hasta alcanzarlo gozosamente, para luego trazar nuevos horizontes. El contexto en Centroamérica, sobre todo en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, es que tales dificultades no asoman a la experiencia de las personas de la misma manera, sino que corren torrencialmente por el camino vital que se encuentran segmentos poblacionales específicos, entre ellos, las mujeres y, en

el caso particular que nos ocupa, las mujeres migrantes retornadas con alguna discapacidad producto de su proceso migratorio, y las mujeres que cuidan a otros que han regresado a su país de origen en las mismas condiciones.

Más que noticia o anotación, la esperanza que estas mujeres han sabido construir, pese a las enormes dificultades que les ha tocado vivir, es la buena nueva que nos comparten las investigadoras y analistas que la Pastoral de Movilidad Humana de Honduras ha convocado en este libro que, con justicia, se titula *Fuerza de la vida*. Sus páginas no solo recogen testimonios de mujeres migrantes retornadas con discapacidad y mujeres cuidadoras de otros migrantes en la misma con-

dición, sino que los analizan a la luz de los postulados teóricos más actuales sobre migración, retorno, género y, lo que nos parece más importante y pertinente, sobre el trabajo de cuidados que, como se sabe (aunque nunca está de más repetirlo), recae y ha recaído histórica e injustamente sobre las mujeres.

Con esto de los cuidados permítasenos un aparte para insistir que echarse encima –literalmente– el trabajo de cuidar a otros (en la casa propia y en la de otras, o incluso, hasta en la oficina y en los espacios públicos), no es poca cosa. Y es que, junto a varias teóricas feministas, coincidimos en señalar que la significativa y pertinaz desproporción que las mujeres padecemos como consecuencia de la carga de trabajo de cuidados no remunerados es fuente, si no de todas, sí de la gran mayoría de injusticias y violencias que se ciernen sobre nosotras. La paradoja de todo esto es que, si bien las mujeres padecemos este desequilibrio social de manera más aguda, al final este desequilibrio constituye una inequidad que termina afectando, o sí o sí, a las familias y comunidades, sin mencionar la profunda afectación a la reproducción de la vida misma (que es tanto como decir la reproducción del sistema social).

Con esto en mente, el libro para el cual nos honra escribir estas palabras preliminares ofrece un corpus conceptual y testimonial que no

descuida un valioso y saludable equilibrio entre lo analítico referencial y su correlato encarnado y, por lo tanto, sentido, vivenciado en y por las mujeres. A ello agrégase una aguda reflexión sobre la dimensión espiritual y mística desde la cual también cabe analizar la experiencia de sufrimiento, entrega y, sobre todo, transformación de aquellas mujeres cuyas experiencias de resiliencia y sanación dan pie al texto.

Estas experiencias de vida son únicas, profundas, las más de las veces, desgarradoras. Pero a la vez son tristemente generalizables en países que se empeñan en seguir perpetuando condiciones de injusticia social e impunidad, lo cual se evidencia en los altísimos índices de personas que se ven forzadas a emigrar para lograr sobrevivir y hacer posible la generación de oportunidades para ellas y, lo que es clave en el caso de las mujeres, para sus familias y seres queridos. El libro no olvida que estas condiciones suceden en un entorno social signado por una institucionalidad del Estado que no ha sido capaz de garantizar el acceso a derechos humanos básicos, negando, en síntesis, la vida plena a la mayoría de sus habitantes.

Gracias a la acuciosidad con la que las investigadoras analizan las experiencias de retorno, cuidados, reinserción, la propuesta de indagación refuerza la idea –contenida en el último de los ensayos recopilados

en este volumen, titulado “Mujeres arraigadas en Dios: una experiencia de las mujeres migrantes con discapacidad física y cuidadoras en Honduras”, de Nyzelle Juliana Dondé— de que

la experiencia humana es fuente primordial de espiritualidad, y que esta espiritualidad está llamada a ser de carácter místico para considerarse como tal.

La fuerza de la vida también analiza la experiencia de transformación de las mujeres retornadas con discapacidad producto de la migración, y de quienes cuidan a otros en similares circunstancias, con base en la metodología “Mujer, no estás sola”, que ha venido promoviendo Catholic Relief Services (CRS) desde 2011 y que, gracias al valioso compromiso y aporte de sus socios, se ha extendido, profundizado y perfeccionado en varios países de la región, entre ellos, Honduras. Y ahí es donde quienes esto escriben se insertan inmerecidamente.

Y decimos “inmerecidamente” porque el texto que hemos leído rebasa nuestras expectativas y nos conmueve profundamente, invitándonos de manera silenciosa a seguir trabajando, lo cual no solo significa elaborar planes, propuestas o informes, o bien, coordinar talleres de formación y fortalecimiento de capacidades, sino, sobre todo, implica un llamado a continuar nuestro propio proceso de transformación personal, despojándonos de esas

inveteradas ataduras que siguen impidiendo nuestro autocuidado. Como mujeres, todas o casi todas seguimos la añeja programación que nos invita a cuidar a otros, lo cual a menudo viene aparejado con la costumbre de descuidarnos a nosotras mismas. Detener esa vieja costumbre es difícil, no solo porque se ha vuelto hábito, sino sobre todo porque cuidarse a una misma provoca desazón, incluso miedo. ¿Qué es lo que me toca cuidar, si apenas existo?, parecen recordarnos las abuelas y las madres en cuya herencia persistimos.

Las mujeres GAM a quienes este importante aporte de Barbara, Thamires, Rosa Elizabeth y Nyzelle Juliana han dado voz insisten en que sí es posible recuperarnos del peso brutal del trabajo de cuidados, y que, aunque esto implique un doloroso camino de reconstrucción individual, la tarea se vuelve más fácil si lo hacemos juntas. Ese juntarnos puede ser en GAM, pero también puede hacerse si libros como este se leen con una mente abierta y un corazón lúcido.

Las autoras de los cuatro ensayos que se recopilan en este libro nos permiten constatar, una vez más, los increíbles resultados de los grupos de apoyo de mujeres que se juntan en torno a “Mujer, no estás sola”. Estos hallazgos reafirman la estrategia de CRS con respecto a la difusión a escala de esta metodología. Pero más allá de eso, las

compañeras GAM que dan su testimonio y cuyas voces se recopilan y analizan en este libro, nos ayudan a ver, efectivamente, que no estamos

solas, pues nos anima esta comunidad de mujeres que, juntas, seguimos reafirmando la vida para que no decaiga la esperanza.

Isabel Aguilar Umaña

Asesora técnica regional en Prevención de Violencia y Construcción de Paz de CRS, Oficina para América Latina y el Caribe

Ivonne Díaz del Valle

Asesora en Construcción de Paz para CRS/Honduras.

Tegucigalpa, 24 de agosto de 2022.



1 El trabajo de la PMH con las mujeres migrantes retornadas con discapacidad y las mujeres cuidadoras en Honduras

Thamires Castelar Torres Sales

Introducción

A través de sus actividades, la Pastoral de la Movilidad Humana (PMH) en Honduras busca, principalmente, fortalecer la organización de la población migrante, a fin de viabilizar la negociación de demandas de políticas públicas con el Estado, con miras al bien común y a contribuir así a la construcción de una sociedad más sustentable, justa, solidaria y fraterna. El principal objetivo de la PMH es promover el protagonismo, la participación y la defensa de los Derechos Humanos

de las personas en situación de movilidad.

A lo largo de la historia, diferentes procesos sociopolíticos han generado dictaduras, conflictos armados y violencia social en la región centroamericana, que han dado lugar a distintas modalidades de migración. Bajo la égida del Consenso de Washington, la década de 1990 estuvo marcada por el desempleo masivo y el auge de las “maras”. En el caso específico de Honduras, en 1998, el huracán Mitch, el

más mortífero jamás registrado en Centroamérica, inició el fenómeno de refugio ambiental en la región, caudal que se incrementaría en las décadas siguientes. En la primera década de los 2000, marcada por la consolidación del neoliberalismo y la privatización de las principales esferas del dominio público (comunicaciones, energía, salud, seguridad, etc.), se intensificó la violencia urbana y el crimen organizado. Es a este cuadro de violencia generalizada que se suman las tragedias naturales de la época, lo que permite reconocer, según Durand (2020), una violencia sistémica acrecentada por las adversidades ambientales. En este contexto, nuevas modalidades como “refugiados ambientales”, desplazados internos, migrantes económicos (en busca de trabajo) y “desarraigados” complejizan los flujos migratorios.

Dado que Honduras es considerado el país de origen de un número importante de inmigrantes, en su mayoría indocumentados, cabe señalar que el agravamiento de los factores que condicionan las expulsiones se corresponde también con la mayor vulnerabilidad del migrante a lo largo de la ruta migratoria. La incidencia de acciones violentas contra inmigrantes, como robos, trata de personas y secuestros, es cada vez más frecuente. Además de mafias, traficantes y secuestradores, los agentes de control fronterizo, militares y policías también son

protagonistas de la violencia contra los inmigrantes (la extorsión es sólo un ejemplo recurrente). También debido a la intensificación de las medidas de control y contención –securitización¹– el aumento notable de las tasas de deportación pone de relieve “la frustración de la migración” que se traduce en la migración de retorno (Gandini, 2020).

Un ejemplo emblemático del alcance de las restricciones es la elección, por parte de miles de migrantes, del tren de carga como alternativa “segura” frente a los riesgos de detención por parte de las autoridades fronterizas en numerosos puestos de control. Conocido como “La Bestia”² o “tren de la muerte”, el vehículo de carga es uno de los principales medios de transporte utilizados para atravesar

¹ La intensificación de las medidas de securitización en la política migratoria de México también es evidente: el número de migrantes detenidos en territorio mexicano aumentó aproximadamente 117% (más de 116 mil personas) en 2022 (enero-abril) en comparación con el periodo de la pandemia del año anterior (2019). De este total, alrededor del 22% (aproximadamente 26 mil) fueron deportados. Honduras y Guatemala son los países de origen con al menos el 85% de la población deportada (SEGOB, 2022).

² En territorio mexicano, por regla general, los inmigrantes abordan el tren de carga en movimiento desde Tenosique (Tabasco) o Tapachula (Chiapas). Los estados de Tamaulipas y el Distrito Federal son otros puntos de partida frecuentes. En su camino a Estados Unidos, el tren pasa por ciudades particularmente violentas como Ciudad Juárez en Chihuahua y Tijuana en Baja California.

el territorio mexicano y cruzar la frontera norte con Estados Unidos. Destinado al transporte exclusivo de mercancías, que cruzan libremente las fronteras, el tren, que alcanza altas velocidades, mantiene los productos en su interior de forma segura. En el exterior del tren, sin embargo, en su “lomo”, se transportan miles de seres humanos. Después de un largo camino, a menudo a pie, las personas corren el riesgo de subir y bajar del tren en movimiento. Las caídas de trenes son habituales, provocadas no sólo por la huida de las autoridades migratorias, sino también por el cansancio excesivo. También son frecuentes los casos de mutilaciones y muertes producto de los enfrentamientos en el techo del tren, en los que, además de los propios migrantes, participan miembros del crimen organizado y autoridades. Para las mujeres, en particular, además de los robos y extorsiones (cuotas), abusos y agresiones, golpes y disparos, se acentúan notablemente los riesgos de sufrir explotación sexual y ser víctimas de trata de personas (COAMEX, 2019). La ocurrencia de un “accidente”, sin embargo, no corresponde necesariamente al final del viaje migratorio. Gracias a la acción de organizaciones humanitarias (como Cruz Roja, Médicos Sin Fronteras, entre otras) y civiles, existe la posibilidad de rescate y supervivencia. La principal fuente de asistencia,

que incluye tratamientos, prótesis y algún apoyo para la rehabilitación, en territorio mexicano es el tercer sector y la sociedad civil, albergues y hogares de inmigrantes (CNDH, 2018). Es importante resaltar que la atención que se brinda en la red pública no siempre es humanizada. Luego de una recuperación mínima, los migrantes que no sean deportados sumariamente deberán elegir entre permanecer en México, continuar su viaje o regresar a su lugar de origen.

El Observatorio Consular y Migratorio de Honduras (CONMIGO 2022) registró el retorno de más de medio millón de migrantes a Honduras entre enero de 2002 y junio de 2022. Si bien los efectos del inmovilismo provocado por la pandemia del Covid-19 se han reducido significativamente los números en términos de los flujos de retorno, pero cabe señalar que, en el año 2019, retornaron al país otras 109.185 mil personas, la cifra más expresiva del período.

Acompañando el contexto histórico y político de la región, en los últimos años la PMH ha realizado un importante trabajo con Migrantes Retornados con Discapacidad, apoyando a hombres y mujeres en su proceso de reinserción social. La mayoría de estas personas regresaron de México y llegaron a las parroquias con mala salud y en busca de ayuda y apoyo. Para hacer frente a esta creciente demanda, la PMH

ha apoyado la creación y fortalecimiento de la Comisión Nacional de Apoyo al Migrante Retornado con Discapacidad (CONAMIREDIS), cuyo principal objetivo es atender exclusivamente a esta población de migrantes que retornan afectados por una discapacidad debido a un “accidente” o agresión sufrida en la ruta migratoria.

Entre las condiciones físicas más comunes se encuentran las amputaciones y las lesiones cerebrales o de la médula espinal. En ese contexto, la alta frecuencia de diagnósticos de estrés postraumático y trastornos como ansiedad y depresión, resalta las graves consecuencias psicológicas y atestigua la necesidad de cuidados especiales. Nadie sale ileso de los fuertes impactos de una experiencia de tal naturaleza que, por regla general, representa una importante ruptura biográfica y subjetiva. Anclada en una percepción integral del ser humano y de su salud, la PMH busca apoyar a los Migrantes Retornados con Discapacidad y conducirlos a través de un proceso de sanación (física y mental), que involucra la autoaceptación. En este contexto, la persona migrante es considerada, ante todo, como sujeto autónomo y agente en el proceso de reinserción social.

Actualmente, el trabajo de la PMH se concentra en tres frentes principales, a saber (1) la prestación de servicios directos de atención en salud física y mental, con énfasis

en la calidad de atención de los mismos, así como la atención psicosocial; (2) apoyo a iniciativas empresariales; (3) apoyo al desarrollo de acciones de incidencia política, advocacy, que busca favorecer iniciativas (proyectos) de autoorganización de las personas migrantes y sus familias, para que participen en los procesos de formulación y mejora de las políticas públicas en concordancia con sus principales necesidades. Aquí, en particular, se destaca el fortalecimiento de CONAMIREDIS (Dondé y Botega, 2020) que, como resultado de esta alianza, ha consolidado su proceso de institucionalización y ampliado sus horizontes de acción.

Es fundamental señalar cómo las tres frentes de acción de la PMH mencionadas – salud y atención psicosocial, apoyo a microempresas e incentivo a las acciones de incidencia – se vinculan y fortalecen mutuamente para generar condiciones tan favorables, haciendo posible el proceso de reinserción social de los migrantes retornados con discapacidad. La idea de que “de nada sirve tener salud mental si no hay para comer”,³ como afirma la coordinación de la PMH, expresa con precisión la indisociabilidad entre los aspectos psicosociales y económicos involucrados en el proceso de reinserción social y, en consecuencia, la lógica de la acción institucional

³ Entrevista realizada con la Coordinadora de la PMH, en febrero de 2022.

en diferentes “frentes” que, sin embargo, se complementan entre sí.

¿Por qué una mirada específica a las mujeres?

Este libro es el resultado de una investigación conjunta realizada por el Centro Scalabriniano de Estudios Migratorios (CSEM) en alianza con la Pastoral de Movilidad Humana de Honduras, titulado “Estudio sobre la salud mental de las mujeres migrantes retornadas con discapacidad y mujeres cuidadoras de migrantes retornados con discapacidad en Honduras”, el proyecto consistió en realizar una investigación cualitativa entre agosto de 2021 y mayo de 2022, cuyo objeto fue la experiencia de las mujeres que participan en los Grupos de Apoyo de Mujeres, bajo la coordinación de la PMH.

Teniendo en cuenta, por tanto, un enfoque privilegiado de la cuestión de género, el universo de análisis consistió en 15 entrevistas semiestructuradas realizadas a tres categorías de mujeres involucradas en los grupos GAM: 1) migrantes retornadas con discapacidad física; 2) cuidadoras de migrantes retornados con discapacidad; 3) Agentes de la PMH, responsables de la facilitación y organización de los grupos y que, en algunos casos, también pertenecen a la primera categoría. Además de la realización de entrevistas, el equipo participó acompañando las reuniones de los grupos que tuvie-

ron lugar entre diciembre de 2021 y febrero de 2022 a través de una plataforma de reuniones virtuales.

Los datos publicados por esta investigación apuntan a la necesidad de visibilizar la cuestión de género dentro de la población investigada, valorando las iniciativas de trabajo de la institución, en resumen “tener conciencia de lo que significa ser socialmente mujer, pobre, migrante retornada, con discapacidad física”, poniendo en evidencia “las situaciones que las dejan (las mujeres) en desventaja social, económica, educativa” y también presentar las herramientas disponibles para lidiar con esas situaciones (Botega, 2022, p. 19).

Aunque la mayoría de los migrantes que regresan a Honduras provienen de Estados Unidos y México, existen diferencias significativas en cuanto al género de los retornados por país. Según datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), entre las mujeres que regresan a Honduras, el 76.5% regresa de México y, en cambio, solo el 22% regresa de Estados Unidos. En el caso de los hombres, las cifras son más cercanas: 54% regresan de México y 44.3% de Estados Unidos. Sin la pretensión de desarrollar un análisis en profundidad, quizás no sería arriesgado inferir de estos datos que las mujeres son más susceptibles de ver interrumpida su trayectoria antes de llegar a la fron-

tera norte de México con Estados Unidos. Independientemente del motivo del retorno (deportado, devuelto, expulsado), el retorno de las mujeres migrantes al lugar de origen “implica su reinserción en las relaciones de subordinación que dejaron en el momento de la partida, las cuales constituyen uno de los fundamentos de la violencia de género. A esta situación hay que sumar la estigmatización que sufre la condición de migrantes retornadas” (OIM, 2019, p. 30). Otro dato para considerar, a la vista de los datos de deportaciones mexicanas entre 2017-2019, y el aumento significativo en el número de mujeres hondureñas: 13.4% más en dos años (de 14.1% a 27.5%), indicando una posible feminización, al menos numéricamente, de las migraciones (EMIFSur, 2019).

Hay una estrecha conexión entre el fenómeno de la feminización de las migraciones y los procesos de vulnerabilidad por los que atraviesan las mujeres migrantes. En este sentido, así como la violencia de género no puede entenderse fuera de la lógica del poder jerárquico propia de las opresiones de género, los procesos de vulnerabilidad de las mujeres migrantes también requieren ser leídos desde la perspectiva de las dinámicas de selectividad y discriminación imputadas socialmente por razón de género. Ninguna mujer migrante es vulnerable en sí misma, sino que está sujeta a con-

dicionantes que, de manera sistemática y permanente, la colocan en una situación de vulnerabilidad (Marinucci, 2007).

Los debates teóricos sobre migración y género son extensos y están más allá del alcance de este capítulo discutirlos en profundidad. Sin embargo, vale la pena resaltar aquí esta tensión permanente que se sitúa en el contexto de las migraciones, especialmente de las migraciones femeninas, entre, por un lado, la dimensión de la “subjetividad”, bajo el peso de las constricciones estructurales, y, por otro lado, la búsqueda de la autonomía, en la que destaca la agencia de los individuos.

La cadena de eventos potencialmente traumáticos que caracteriza, en particular, la trayectoria de las mujeres migrantes retornadas con discapacidad (accidente, amputación, deportación) tiene un enorme impacto en la salud mental y física. El agravamiento de sus vulnerabilidades, por la discapacidad y el retorno, sumado a su condición de mujer, puede ser un factor que las deja particularmente expuestas a situaciones de violencia doméstica. Desafortunadamente, esta parece ser una situación recurrente. De hecho, por vergüenza, inseguridad o miedo a ser discriminadas por los agentes de salud pública, las mujeres, muchas veces ya enfermas, dejan de buscar unidades y servicios de salud.

A lo largo de los años de trabajo con migrantes retornados con discapacidad y sus familias en Honduras, la pastoral identificó la necesidad de impulsar proyectos específicamente al público femenino. A partir de visitas domiciliarias, así como de experiencias con proyectos anteriores, se constató que una parte importante de los beneficiarios de las acciones de la pastoral eran mujeres, sean ellas migrantes retornadas con discapacidad o las mujeres cuidadoras de migrantes retornados con discapacidad (Botega, 2022). En este sentido, teniendo en cuenta los diferentes desafíos impuestos a las mujeres, la pastoral ha invertido esfuerzos en la construcción de proyectos y en la búsqueda de alianzas y financiamientos dirigidos al público femenino. Como resultado de estas iniciativas, se ha logrado consolidar la oferta de atención psicosocial, particularmente dirigida a las mujeres, con enfoque en salud mental y sanación integral.

La PMH considera el autocuidado como un eje fundamental del proceso de reconstrucción de la identidad: la posibilidad de reconocer el propio valor y la conciencia de sus derechos como mujeres son fundamentales para el rescate del sentido de la dignidad. Por lo tanto, las actividades se centran en dos áreas principales de intervención, relacionadas a las frentes de actuación de la PMH mencionadas al principio del capítulo. A saber, la

provisión de atención psicosocial y la capacitación sobre los derechos de las mujeres, materializado en las reuniones del GAM.

Los Grupos de Apoyo de Mujeres (GAM) y la promoción del autocuidado

Los Grupos de Apoyo de Mujeres (GAM), conducidos por la PMH, se realizan utilizando la metodología “¡Mujer, no estás sola!”, desarrollada por Catholic Relief Services (CRS) (Falconí Abad, 2019). Es una metodología desarrollada y validada a partir de experiencias en diferentes contextos nacionales (Ecuador, República Dominicana y México), cuyo principal objetivo es prevenir la violencia de género y brindar atención psicosocial. Entre los resultados satisfactorios observados, se destaca el mérito de brindar a las mujeres “herramientas” que les permitan romper los lazos negativos de dependencia emocional, en la mayoría de los casos responsables de su encarcelamiento psicoafectivo en ciclos de violencia doméstica. La metodología fue diseñada originalmente para la prevención de la violencia doméstica, su implementación en contextos más amplios de precariedad, vulnerabilidad y violencia de género diversa, como en el caso de las mujeres migrantes retornadas con discapacidad y las mujeres cuidadoras, ha tenido un éxito notable.

Los grupos GAM se basan en reunir mujeres que enfrentan problemas similares y comparten una subjetividad femenina con la que se identifican. El propósito de socializar sus experiencias individuales corresponde a la posibilidad de buscar, desde sí mismas y junto a otras mujeres, alternativas para superar la violencia vivida, así como soluciones para curar sus consecuencias negativas. Así, el camino de búsqueda de la autonomía representa un camino de resistencia, una vía de escape a la victimización. La posibilidad de resignificar la propia historia, en un espacio de apoyo mutuo, trae consigo la potencialidad de construir nuevas formas de vivir, más autónomas y solidarias, asertivas y ¿por qué no? – placenteras.

A partir del reconocimiento de la necesidad de un enfoque que privilegie la experiencia de las mujeres, tanto las migrantes retornadas con discapacidad como las encargadas de cuidar a alguien con dicho perfil, surgió la iniciativa de promover encuentros de formación dirigidos a estas personas específicas. Desde la perspectiva de la PMH, posibilitar el intercambio de experiencias individuales representa la posibilidad no sólo de comprender mejor la dimensión colectiva y social del sufrimiento vivido en situaciones de exclusión, sino también una forma de romper con la invisibilidad que envuelve las vivencias de estas

mujeres. En efecto, las actividades realizadas con las mujeres están destinadas a nutrir el sentimiento de autonomía y compromiso en el autocuidado. La conciencia de los propios derechos – en el ámbito de los derechos humanos y las libertades fundamentales – es un elemento importante para reconstruir el sentido de la dignidad, que a menudo se lesiona. El trabajo colectivo pretende fomentar la autonomía y, así, permitir concebir nuevos proyectos de vida, nuevos caminos.

El autocuidado ocupa un lugar central en la metodología utilizada en los grupos GAM y representa la posibilidad de reconstruir un proyecto de vida. Se parte de la comprensión de que la práctica del autocuidado es en sí misma un acto de toma de conciencia y de conexión amorosa y respetuosa con uno mismo. Desde esta perspectiva, cuidarse significa reconocer el propio valor y la importancia, en consecuencia, la posibilidad de recuperar el sentido de la dignidad, muchas veces perdido. En este proceso también se reconoce que, como seres humanos y en especial como mujeres, tenemos necesidades y derechos que deben ser atendidos. La propuesta metodológica pretende, por tanto, posibilidad de tender un puente entre la autotransformación y la transformación comunitaria. En este sentido, se asume que el autocuidado constituye el sustrato mismo para la reconstrucción de la vida, y su prác-

tica constante se convierte en un acto de justicia y esperanza. Desde este puente, cuyo apoyo depende del compromiso de cada mujer, se hacen posibles otros caminos, individuales y colectivos.

De esta forma, la propuesta consiste en un esfuerzo por romper con el ciclo de violencia en ambos niveles, tanto individual como colectivo. Lo que está en juego, por tanto, es la construcción conjunta de un camino de sanación, que contribuya al bienestar de las mujeres quienes, a su vez, impactan positivamente en sus familias y comunidades. Desde un punto de vista individual, el trabajo de intervención pretende facilitar un proceso de sanación interior con las mujeres migrantes retornadas con discapacidad y las mujeres cuidadoras. Tal proceso individual, sin embargo, se viabiliza principalmente a partir de la potenciación del trabajo grupal y la socialización de experiencias, abriendo posibilidades de resignificación de experiencias dolorosas de pérdida de alguna parte del cuerpo (amputación de miembros inferiores o superiores) y restauración de salud mental. Desde una mirada colectiva, a partir del supuesto de que la cura, así como la violencia, su contraparte, son procesos transgeneracionales y, por tanto, socialmente construidos, se prioriza el trabajo con la “liberación de culpas”. En cierta medida, poder entender la violencia de género como una construcción social,

parte de una historia colectiva, permite desindividualizar el sufrimiento vivido: compartiendo sus historias, ninguna mujer está sola.

El acto de compartir tiene el potencial de generar lazos de pertenencia: dentro de un mismo grupo es posible que cada uno sea reconocido en su individualidad (por la singularidad de su propia historia) y, al mismo tiempo, en sus similitudes en relación con los otros, pues se hace evidente, a través del intercambio, una dimensión común a todos ellos, un sufrimiento cuyos orígenes nos remiten a una historia colectiva que engloba sus trayectorias y vivencias. Así, los esfuerzos de las facilitadoras se orientan a la construcción de un espacio seguro de encuentro e intercambio, donde las mujeres puedan compartir experiencias y emociones dolorosas sin temor a ser juzgadas: una comunidad de hermandad. El propio grupo puede representar, para cada una de las mujeres participantes, la posibilidad de resignificación de su propia historia, de rescate de su autoestima y de restauración de vínculos consigo mismas y en otros ámbitos de la sociabilidad. Respetando el ritmo de cada una, se invierte en construir lazos de confianza, de modo que se acojan angustias, miedos e inquietudes para que cada una de las mujeres no se sienta sola en su sufrimiento.

En el contexto de los grupos GAM, se asume que existe un nexo entre

el empoderamiento individual y el fortalecimiento de vínculos comunitarios positivos. Por un lado, se busca el redescubrimiento del autoerotismo y la construcción de una autopercepción más positiva o – en una jerga pertinente – el rescate de la autoestima. Por otro lado, la reconstrucción de esta subjetividad a través de estos nuevos lazos ubica a las mujeres en un nuevo contexto, y puede restaurar los lazos intersubjetivos y así ayudar en el proceso de reinserción social. Finalmente, la cura pasa por un proceso de reconciliación de las mujeres ancestrales (muchas veces también víctimas de violencia), de estrechamiento de lazos con su entorno (y que comparten historias similares) y de preparación conjunta de un terreno fértil (a través del trabajo con la autoestima). Y la hermandad femenina), donde es posible sembrar esperanza. La resistencia y la lucha son fundamentalmente tan colectivas como individuales.

En lo que respecta más específicamente a las herramientas metodológicas, se enfatiza que el conocimiento es colectivo: a partir de las experiencias vividas por las propias mujeres, se busca sacar a la luz elementos inconscientes, así como establecer una clara distinción entre aspectos que inciden negativamente en sus vidas y aquellos que contribuyen a su bienestar. También según la metodología, la co-construcción de significados para en-

frentar el sufrimiento está mediada por una “comunicación consciente”, que incluye dinámicas, diálogos y reflexiones conjuntas, y cuya eficacia se fundamenta precisamente en el carácter eminentemente vivencial y altamente participativo. De hecho, el conjunto de técnicas y estrategias empleadas, tanto en el acompañamiento de las mujeres como en su proceso formativo, está especialmente orientado a facilitar la expresión de las emociones, para evitar en lo posible la “revictimización”. Por lo tanto, es fundamental establecer un sólido vínculo de confianza entre los participantes a priorizar, en detrimento de emitir juicios, interpretaciones o consejos.

Las estrategias de seguimiento se despliegan en torno a ejes temáticos y parten de unos supuestos fundamentales, entre los que destaca, en primer lugar, la plena aceptación de cada participante por parte del grupo. En segundo lugar, está la aclaración de que ningún facilitador tiene el poder de hacer los cambios deseados en la vida de las mujeres, pero están ahí para acompañarlas y apoyarlas durante el proceso. Aunque cada historia es única y cada mujer tiene su propio ritmo durante todo el proceso, que hay que respetar, ninguna mujer está sola. En este sentido, es claro cómo el propósito de fortalecer la autonomía de las mujeres también depende de que cada una sea responsable del proceso de autotransformación.

Las páginas siguientes

El objetivo general de la investigación que dio origen a este libro fue arrojar luz sobre el proceso de reinserción social de las mujeres migrantes que regresaron a Honduras con algún tipo de discapacidad, así como sobre la experiencia de las mujeres encargadas del cuidado de las personas migrantes retornadas con discapacidad. Más específicamente, a partir de la experiencia de la PMH, teniendo en cuenta que la migración de retorno implica cambios importantes, no solo para el migrante que retorna con discapacidad, sino también para su núcleo familiar.

Dada la complejidad del tema, que requiere una mirada sensible a la interseccionalidad entre migración, género, discapacidad (además de clase, raza, entre otros marcadores), se observa que los estudios sobre esta minoría se restringen al campo de los estudios migratorios. Las entrevistas nos brindaron información valiosa sobre las motivaciones, estrategias y experiencias a lo largo de la ruta de la inmigración, cuyos riesgos se incrementan notablemente por la condición de irregularidad y las implicaciones entre migración y género. En este libro, sin embargo, nos centramos específicamente en el proyecto de “reconstrucción de la vida” tras el regreso a casa, cuyas dificultades se refieren en gran medida a la discapacidad física, a los procesos de

readaptación y reinserción. En este sentido, convergemos los lentes para reflexionar, desde un enfoque de género, sobre tres dimensiones que surgieron a lo largo de la investigación, que son el cuidado, la salud mental y la espiritualidad, temas que se desarrollarán en los capítulos siguientes.

Finalmente, la preocupación por la reinserción social de la mujer, así como la promoción de la visibilidad de esta minoría, son por tanto un punto de convergencia fundamental entre, por un lado, la justificación sobre la pertinencia de la investigación propuesta y, por el otro, el propósito que guía el trabajo de PMH con los GAM. Desde el punto de vista institucional, el material producido también representa una importante oportunidad para reflexionar sobre las potencialidades y limitaciones de la actuación de PMH a partir de la metodología utilizada para permitir su mejoría continua.

Considerando el contexto y la información sobre la actuación de la PMH en Honduras, este libro pretende presentarse como un informe de investigación, señalando las principales categorías encontradas durante los meses de investigación y su relación con los datos empíricos de las entrevistas y los informes. Este capítulo tuvo como objetivo ofrecer una breve introducción a los principales temas que involucran a las mujeres migrantes

retornadas con discapacidad y a las mujeres cuidadoras de migrantes retornados con discapacidad, los proyectos para promover los derechos de esta población y la atención psicosocial promovida por la pastoral en Honduras. Además de presentar la problemática de la investigación en la que participaron la PMH y el CSEM.

Los capítulos que siguen profundizarán en los temas encontrados, que son: la relación entre el género y los cuidados, que será el tema del segundo capítulo; los cuidados psicosociales, el tema del tercer capítulo y, finalmente, la vivencia de la espiritualidad por parte de estas mujeres, tema del cuarto y último capítulo. Cada uno de los capítulos pretende reunir diferentes perspec-

tivas y áreas de conocimiento sobre el fenómeno, además del conocimiento empírico de las mujeres con las que se realizó la investigación. Las autoras tuvieron contacto con el mismo material empírico, las mismas entrevistas e informes, en algunos de los capítulos se utilizó el mismo extracto de entrevista, pero el enfoque y el análisis utilizados por las autoras difieren.

Se espera que este libro pueda contribuir a resaltar la cuestión de género dentro de los estudios migratorios, especialmente la migración de retorno de las personas con discapacidad y sus cuidadoras, destacando la importancia de construir proyectos y políticas públicas específicas para esta población.

Referencias bibliográficas

Banco Mundial. (2022). A War in a Pandemic: Implications of the Ukraine crisis and COVID-19 on global governance of migration and remittance flows - Migration and Development Brief 36 May 2022. https://www.knomad.org/sites/default/files/2022-05/Migration%20and%20Development%20Brief%2036_May%202022_0.pdf.

Botega, T. (2022). *Pastoral de Movilidad Humana y migrantes retornados con discapacidad. Construyendo caminos para la reintegración*. Brasília: CSEM.

Coalición México por los Derechos de las Personas con Discapacidad (COAMEX). (2019). Migración y Discapacidad Una Mirada desde la Interseccionalidad. https://coalicionmexico.org.mx/informes/migrantes19_f.pdf.

Comisión Nacional de los Derechos Humanos México (CNDH). (2018). Los desafíos de la migración y los albergues como oasis. Encuesta Nacional de Personas Migrantes en Tránsito por México. <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/Informe-Especial-Desafios-migracion.pdf>.

Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). (2022). Balance Humanitario. Honduras. <https://www.icrc.org/es/document/una-decada-de-accion-humanitaria-en-favor-de-las-personas-afectadas-por-la-violencia>.

- Dondé, N. & Botega, T. (2020). Migrantes retornados con discapacidad y sus luchas por reconocimiento: una mirada desde la Pastoral de Movilidad Humana de Honduras. *REMHU, Revista Interdisciplinar de Mobilidade Humana*, 28(60), 263-270.
- Durand, J. (2020). Migrantes Desarraigados. Mesoamérica laboratorio migrante. In Botega, Tuila; Dutra, Délia; B. Cunha, Igor (Orgs.). *Movilidad en la frontera: Tijuana como espacio de (re)construcción da la vida* (pp. 19-69). Brasília: CSEM.
- Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (EMIFSur). (2019). Informe Anual de Resultados. <https://www.colef.mx/emif/datasets/informes/sur/2019/Emif%20Sur%20Informe%20Anual%202019.pdf>.
- Falconí Abad, F. C. (2019). *Mujer no estás sola. ¡Cuenta conmigo!... ¡Y conmigo! ¡Y conmigo!* Guía para acompañar grupos de apoyo de mujeres. Segunda edición corregida y aumentada. Baltimore: Catholic Relief Services – CRS.
- Gandini, L. (2020). Caravanas migrantes: de respuestas institucionales diferenciadas a la reorientación de la política migratoria. *REMHU, Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 28(60), 51-69.
- Marinucci, R. (2007). Feminização das migrações?. *REMHU, Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 15(29), 5-22.
- Marinucci, R. (2019). Algumas reflexões sobre desafios das migrações internacionais contemporâneas. In Wildner, Marlene E. (Org.). *Reconstruindo vidas nas fronteiras. Desafios no atendimento junto a migrantes e refugiados*. Brasília: CSEM.
- Mezzadra, S. (2015). Multiplicação de fronteiras e práticas de mobilidade. *REMHU, Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 23(44), 11-30.
- Observatorio Consular y Migratorio de Honduras (CONMIGHO). (2019). Datos sobre Hondureños retornados . <https://conmigho.hn/retornados-2019/>.
- Observatorio Consular y Migratorio de Honduras (CONMIGHO). (2020). Datos sobre Hondureños retornados. <https://www.conmigho.hn/direccion-general-de-proteccion-al-hondureno-migrante/retornados-2020/>.
- Observatorio Consular y Migratorio de Honduras (CONMIGHO). (2022). Datos sobre Hondureños retornados. <https://conmigho.hn/retornados-2022/>.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2019). Perfil Migratório de Honduras. https://publications.iom.int/system/files/pdf/mp-_honduras-2019-es.pdf.
- Red Latinoamericana de Personas con Discapacidad. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (RIADIS/ACNUR). (2021). Discapacidad y Movilidad Humana. Estudio regional sobre la situación de las personas con discapacidad refugiadas, desplazadas y migrantes en América Latina. <https://www.acnur.org/60f887544.pdf>.
- Secretaría de Gobernación. Instituto Nacional de Migración (SEGOB). (2022). <https://www.inm.gob.mx/gobmx/word/wp-content/uploads/2022/06/Tarjeta-Migratoria-050622.pdf>.
- Segato, R. L. (2014). Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. *Sociedade e Estado*, 29(2), 341-371. <https://www.scielo.br/j/se/a/XSfjZV5K7f9HkTy5SLTp7jw/?lang=es#>.

HERMANA Y COMPAÑERA

Mujer hermosa y positiva, te veo
reencontrándote con vos misma,

En un lugar rodeado de paz y tranquilidad,
Descubriendo que en ese lugar existe un aroma
muy agradable a flores frescas y pasto mojado
por la brisa.

El canto de los pájaros te envuelve. Esta bien si
podés sentirte libre, amada por la naturaleza y
segura de que todo va a estar mejor.

Mary Salgado



2

Las mujeres y la reproducción de la vida: tejiendo relaciones entre cuidados, género y migración

Barbara Marciano Marques

Introducción

Estudios más recientes han demostrado que las mujeres dejan cada vez más sus países de origen y recurren a la migración, ya sea en busca de empleo, reagrupación familiar, huyendo de la violencia de género, de situaciones de guerra o emigrando para cualificarse. Este fenómeno se conoce como la “feminización de las migraciones”. El propio nombre da la idea de que a partir de un determinado momento histórico las migraciones se vol-

vieron femeninas. No obstante, lo que algunos estudios argumentan es que las mujeres siempre han migrado, pero sólo “recientemente”, en las últimas dos décadas, los estudios insertaron la perspectiva de género en los análisis.

En un artículo que analiza el fenómeno de la “feminización de las migraciones”, Roberto Marinucci (2007) plantea estas y otras cuestiones. El autor demuestra cómo los análisis cuantitativos han registrado un aumento de la pobla-

ción femenina en las migraciones, principalmente hacia los países desarrollados. Hay un gran flujo de migraciones femeninas de origen centroamericano hacia Estados Unidos y algunos países europeos, por ejemplo. Pero, además del aumento de las cifras, también hay un cambio creciente en el enfoque epistemológico de los estudios y la inclusión de la perspectiva de género en la migración.

La participación femenina en los flujos migratorios no era algo que se tuviera en cuenta en los análisis anteriores, sobre todo en las teorías utilizadas para explicar el fenómeno migratorio basadas en la idea de que lo que movía los flujos era el trabajo y, por tanto, los hombres eran mayoritariamente los que migraban y las mujeres se situaban dentro del estereotipo del ama de casa que se quedaba en los países de origen para cuidar de sus hijos de “forma pasiva” (Marinucci, 2007, p. 11).

Muchas mujeres son las principales responsables del mantenimiento económico de sus familias y, en contextos de gran vulnerabilidad, la migración se desencadena como una estrategia de supervivencia para estas mujeres que siempre están en busca de mejores oportunidades y condiciones de vida. Según Marinucci (2007), son muchas las razones por las que las mujeres emigran, siendo la principal la reagrupación familiar, seguida de la búsqueda de trabajo, sobre todo

en los países “desarrollados” como Estados Unidos y algunos países europeos, como se ha mencionado anteriormente.

Este capítulo examina la relación entre el cuidado, el género y la migración. La conexión entre estas categorías surgió del estudio realizado por el Centro Scalabriniano de Estudios Migratorios (CSEM) en colaboración con la Pastoral de Movilidad Humana de Honduras (PMH) con mujeres migrantes retornadas con discapacidad y mujeres cuidadoras de migrantes retornados con discapacidad, en su mayoría madres y esposas. Intentaremos hacer un breve resumen teórico acerca de las relaciones entre el cuidado y el género, recorriendo la división social del trabajo y comprendiendo cómo la función del cuidado, o sea, el trabajo reproductivo, se ha atribuido a las mujeres en el contexto del desarrollo del modelo estructural de sociedad en el que vivimos hoy. A partir de las entrevistas realizadas a las mujeres atendidas por la PMH, se busca entender cómo la migración, la violencia de género y la sobrecarga de trabajo impactan en sus vidas, pudiendo incluso generar enfermedades psicológicas. Al final, también veremos cómo PMH de Honduras trabaja estos temas dentro de los grupos terapéuticos, haciendo uso de la metodología GAM.

Las mujeres acogidas por la PMH vivieron situaciones que impactaron significativamente sus vidas.

Las mujeres migrantes regresaron con una discapacidad debido al “accidente” en la ruta migratoria, que les hizo volver a casa con una amputación en alguno de sus miembros. Y las mujeres cuidadoras por el sufrimiento de recibir a un familiar lesionado y con una discapacidad causada por el intento de migrar. En ambos casos, las mujeres tuvieron que asumir todos los tipos de cuidados en sus familias, incluidas las mujeres migrantes retornadas con discapacidad, que mismo antes de migrar ya tenían estas funciones. Además, tuvieron que enfrentarse al desempleo y a la falta de oportunidades. Para intentar paliar estas carencias, la pastoral ayuda a estas mujeres con donaciones, derivaciones para prótesis, grupos terapéuticos e incentivos para el emprendimiento.

Los grupos terapéuticos permitieron a estas mujeres iniciar un proceso de cura y autoconocimiento, aceptación del cuerpo, de lo que son y del lugar que ocupan en el mundo. El proceso terapéutico no era algo sencillo para ellas, muchas sentían dificultad para expresarse, no sabían cómo hablar de los sentimientos y traumas vividos, no estaban acostumbradas a mirar a sí mismas. El foco y el objetivo de sus vidas era siempre el otro, la atención se dirigía al otro y nunca a ellas mismas. Algunas de estas mujeres siempre han ejercido el papel de cuidadoras, desde la infancia han ocupado esta posición, primero cuidando de

sus hermanos y hermanas menores, luego de sus maridos, hijos, padres y nietos. La participación en los grupos GAM les permitió aprender a mirarse con cariño, a trabajar su autoestima y, poco a poco, con la acogida de todas las participantes y facilitadoras de los grupos, fueron trabajando estos temas hasta comprender la importancia de ellas mismas.

Este capítulo se divide en cuatro secciones. La primera de ellas es una breve consideración teórica sobre la relación entre los cuidados y el género. La segunda, basada en los relatos de las mujeres entrevistadas en la investigación, aborda los impactos de la migración en la vida de estos dos grupos de mujeres y cómo el cuidado permea todas las decisiones que toman, incluida la de emprender la ruta migratoria. La tercera sección discute la (re)construcción de la subjetividad propuesta a través de las reuniones de los grupos terapéuticos del GAM. La cuarta y última sección ofrece un breve resumen de lo tratado en el capítulo.

Algunas consideraciones sobre el cuidado y el género

Las mujeres tienen una visión más amplia de la realidad, su misión es ocuparse del todo, de su vida personal, familiar, empresarial y muchas mujeres no se miran dentro de sí mismas como seres humanos, especialmente

las madres. Las madres siempre están preocupadas por el otro, por sus hijos, por su cónyuge, por su situación económica y no se miran dentro de sí mismas.

(Entrevista realizada con la coordinación de la PMH en febrero de 2022)

A lo largo del tiempo, y la división social del trabajo, las llamadas actividades reproductivas, el hogar, el cuidado, la reproducción y las tareas domésticas se han atribuido a las mujeres como algo natural, lo esperado, lo deseado y obligación. La idea del cuidado como una obligación femenina es una dimensión importante para entender su asociación con el género, porque “en este caso, el ‘amor’ y la ‘responsabilidad familiar’ son los significados que dan sentido a la conducta y estructuran el reconocimiento social y la identidad subjetiva de quienes los realizan” (Guimarães & Vieira, 2020, p. 7).¹ El cuidado como obligación es el argumento que refuerza la reproducción social del concepto de que las mujeres son las principales cuidadoras dentro de sus familias.

En este sentido, es importante entender primero a qué llamamos cuidado. El cuidado, dentro de este contexto, se entiende como las actividades que cultural e históricamente realizan las mujeres y que permiten la reproducción de la vida (González, 2016; Guizardi, 2020).

¹ As traducciones de las citas en otros idiomas han sido realizadas por la autora.

Este concepto está relacionado con toda una diversidad de tareas que pueden ser o no remuneradas. Evelyn Glenn (2010) define el cuidado como “relaciones y actividades que implican el mantenimiento de las personas a diario y de forma intergeneracional” (Glenn, 2010, p. 5) y se puede dividir entre el cuidado directo de las personas (bañar, alimentar, vestir, limpiar) y el cuidado emocional (hablar, consolar, dialogar, atender). Estas definiciones, según Herminia González (2016), abarcan también los servicios realizados para el cuidado (comprar comida, ropa, pagar facturas, comprar medicamentos) y el mantenimiento de los espacios donde viven las personas (limpiar, renovar). Todas estas actividades son esenciales para la reproducción y el mantenimiento de la vida social y son realizadas en su mayoría por mujeres de forma no remunerada.²

Silvia Federici (2017) demuestra cómo el trabajo no remunerado realizado por las mujeres a lo largo de la historia fue fundamental para

² Aquí es importante hacer una diferenciación. Dentro de los estudios sobre el cuidado en América Latina, existe una rama que se ocupa del trabajo de cuidado remunerado, la profesión de cuidador, en la que el cuidado se institucionaliza y se entiende como una ocupación formal. Para este tema sugiero consultar el trabajo de Nadya Guimarães & Helena Hirata (2020). En este capítulo se hablará del trabajo de cuidados no remunerado que realizan las mujeres en el seno de sus familias y que no está reconocido ni institucionalizado como trabajo.

el desarrollo del capitalismo y para toda la violencia y explotación de género. Los cuidados reproductivos casi nunca se reconocen como trabajo, incluso después de años de discusión y lucha feminista por el reconocimiento y la asignación de salarios para las mujeres que desempeñan esta función. El trabajo reproductivo sigue siendo una función propia de la mujer, que se mezcla con el amor y la responsabilidad familiar, como ya se ha dicho. En muchos casos, esto sobrecarga a las mujeres y a las madres, que acaban trabajando largas jornadas para atender a sus familias.

Marcela Lagarde (2004) señala que el cuidado puede dividirse socialmente según el género, la raza, la clase social, la etnia, las concepciones nacionales y locales. Esto significa que dentro de cada contexto estos marcadores sociales actuarán para caracterizar a las principales responsables del cuidado. Un ejemplo de eso es la diferencia entre la carga del trabajo reproductivo entre las mujeres blancas de clase media y las mujeres pobres racializadas, ya que las primeras pueden emplear a otras mujeres para realizar el trabajo doméstico en sus hogares. Pero, aun así, las mujeres siguen siendo las principales encargadas de estas actividades. Son las mujeres las que cuidan de los demás, entendidos por Lagarde como los hombres, la familia, los niños, los parientes, las comunidades, la educación, la salud, los enfermos y

los discapacitados. En este sentido, las mujeres “se preocupan por el desarrollo, el progreso, el bienestar, la vida y la muerte” (Lagarde, 2004, p. 157) de estos otros.

De este modo, las mujeres han desarrollado una subjetividad atenta a las necesidades de los demás (Lagarde, 2004), como nos dice la coordinación de la PMH en el extracto de la entrevista citado al principio de este apartado “las madres siempre están preocupadas por los demás, por sus hijos, por sus cónyuges y por su situación económica y no miran dentro de sí mismas”. Muchas mujeres, especialmente las madres, dejan de ser el centro de su vida, dejan espacio a los demás y acaban situándose en una posición inferior, porque los cuidados y las actividades relacionadas con ellos se consideran inferiores. Así, los cuidados están en el centro de las contradicciones de género entre mujeres y hombres (Lagarde, 2004; Federici, 2015; Guizardi, 2020) y las mujeres son siempre las principales responsables de asumir estas tareas en el seno de sus familias.

Los impactos de la migración en la vida de las mujeres

Dios, ¿cuándo crearás una mujer que esté satisfecha con su propia persona, un ser humano completo, no un apéndice de alguien?”, rezó desesperada. “Después de todo, nací solo y solo moriré. ¿Qué he ganado con todo esto? Sí, tengo muchos hijos,

pero ¿con qué los voy a alimentar?
Con mi vida. (Buchi Emecheta, 2018)

El perfil de las mujeres atendidas por PMH con el proyecto de Grupos de Apoyo de Mujeres ha vivido muchos traumas y frustraciones. Entre los traumas se describen el accidente ocurrido durante la ruta migratoria y el retorno a su país. Las mujeres migrantes con discapacidad que regresan han experimentado el trauma de perder uno de sus miembros y la frustración de lidiar con el sueño de la migración interrumpida. Estas mujeres dejaron su país de origen, sus familias en busca de mejores condiciones de vida, en busca de dinero y oportunidades y el sentimiento de decepción consiste en volver a casa sin haber llegado al destino esperado, sin dinero, sin las condiciones soñadas para mantener a sus hijos y con una discapacidad que les impone retos aún mayores.

Algo similar ocurre con las mujeres cuidadoras (en su mayoría esposas y madres) de migrantes retornados con discapacidad. Sus maridos, hijos e hijas parten en busca de mejores condiciones de vida, con la intención de enviar remesas a sus familias, pero regresan con la frustración de no llegar a su destino y el trauma del accidente, necesitando cuidados para adaptarse al nuevo cuerpo y rutina, en algunos casos no pueden trabajar y contribuir al sostenimiento de la familia. Estas mujeres asumen todos estos cuidados para mantener la vida, acoger a sus entes queridos, los cuidados

físicos que exigen las personas con discapacidad, los cuidados financieros y la función de nutrir y mantener a toda la familia.

La violencia también es algo que impregna la vida de estas mujeres a diario y por violencia podemos entender la violencia de género y la violencia promovida por el Estado que no proporciona acceso a la salud, a la educación y al trabajo, condiciones dignas de desarrollo y de vida para estas mujeres y sus familias.

En entrevista, Noemi, una de las mujeres retornadas con discapacidad, compartió la frustración que experimentó en la ruta migratoria:

Recuerde que nosotras vamos, como le digo, con un sueño, con una ilusión, con una esperanza y de repente pues en un abrir y cerrar de ojos, pues todo eso se ve truncado, detiene, en lo absoluto, pues, porque ahí queda todo y gracias a Dios, pues, muchas de nosotras de las que hemos migrado y hemos retornado a nuestro país con una discapacidad, yo digo que somos dichosos y tenemos esa gran oportunidad de vida porque muchos no viven para contarlos... Pues bueno eso fue lo que a mí más me impactó y el saber también que regresaba yo a mi país ya con una discapacidad, e igual, pues estaban mis criaturitas, esperando una esperanza también y para mí fue doloroso poder regresar.

(Entrevista con Noemí³, mujer migrante retornada con discapacidad)

³ Los nombres se han anonimizado para preservar la identidad de las mujeres.

y facilitadora del GAM, realizada en marzo de 2022)

Noemi, como muchas otras migrantes retornadas con discapacidad con las que hablamos, dejó Honduras para ir a Estados Unidos en busca de una vida mejor para sus hijos. Su sueño era conseguir dinero para que sus hijos pudieran estudiar y tener una vida con más oportunidades, diferente de la que ella decía tener. Noemi era madre de cinco hijos e, incluso antes de migrar, era la principal cuidadora de su familia.

En contextos de vulnerabilidad, como el caso hondureño descrito en el primer capítulo, la migración aparece como una estrategia de supervivencia. Y uno de los elementos que influyen en que estas mujeres recurran a la vía migratoria es el cuidado. Siempre en busca de mejores condiciones de vida para sus hijos y familiares, migran con la intención de atender económicamente a los que se quedan. A lo largo de las entrevistas, no es raro que las expresiones describan la “opción” por la migración como una forma de promover los estudios de sus hijos, para que puedan tener una vida diferente, enviar dinero a sus familiares y conseguir trabajo.

La antropóloga Menara Guizardi (2020) en estudio sobre la movilidad de las mujeres en las fronteras entre Brasil, Paraguay y Argentina analiza el movimiento que estas mujeres realizan entre las fronteras de estos tres países, con el cuida-

do como principal objetivo. Según la autora, las mujeres se desplazan en busca de lugares donde puedan acceder a mejores empleos, mejores servicios, educación y atención sanitaria. Es como si cada una de estas mujeres tuviera un “medidor de cuidados” para medir los lugares en los que pueden proporcionar los mejores cuidados y atención a sus hijos y a su familia. El “cuidadómetro” es lo que “impulsa a las mujeres a comparar y computar estas diferencias para trazar sus trayectorias de movilidad” y cuidado (Guizardi, 2020, p. 5).

Cuando regresan a casa con una discapacidad, como nos dice Noemi, “todo se ve truncado”, porque no alcanzaron su objetivo y ahora con la discapacidad, será necesaria una nueva aceptación, adaptación y reinserción social, y en muchos casos esto implica necesitar cuidados, usar prótesis o una silla de ruedas. El nuevo cuerpo, con discapacidad, se presenta como una barrera para la reintegración de estas mujeres en la sociedad, ya que muchas tienen dificultades para conseguir trabajo, para acceder a la atención sanitaria y a prótesis adecuadas. En este sentido, la Pastoral de Movilidad Humana de Honduras y la Comisión Nacional de Apoyo al Migrante Retornado con Discapacidad ayudan orientando a estas personas hacia las mejores vías disponibles.

Como resultado de la discapacidad adquirida, estas mujeres y sus fa-

milias necesitaron entender nuevas formas de ocupar el mundo, necesitaron reconstituir sus subjetividades a partir de la discapacidad. Anahí Mello (2010) en un artículo publicado sobre este tema relacionado con la construcción de subjetividades señala que hay diferencias entre ser una persona que nació con una discapacidad o la adquirió en la infancia y ser una persona con discapacidad que la adquirió después de la edad adulta. En los dos primeros casos la discapacidad se entiende como parte de la persona desde la infancia y la subjetividad se construye a lo largo del desarrollo infantil. Pero en la edad adulta, la discapacidad adquirida promueve una ruptura en las vidas y trayectorias de estas personas, haciendo necesaria una nueva elaboración de sí mismo.

El regreso a casa fue algo doloroso para Noemí y aún con la discapacidad, las dificultades que le imponía esta nueva inserción, siguió buscando la manera de mantener el sustento de su familia y encontró su respuesta en el emprendimiento:

Yo pensé en un algún momento de mi vida, pucha mis hijos me van a rechazar mis hijos ya no me van a querer, ellos van a creer que yo voy a hacer una carga para ellos, todo eso a mí me daba vueltas en la cabeza. Pero al mismo tiempo yo misma me daba ánimos, yo me decía, yo les voy a mostrar que a pesar de mi discapacidad pues, yo soy capaz y le diré que gracias a Dios pues lo he podido

lograr, porque después de que yo regresé yo no me quedé de brazos cruzados. Yo con mi discapacidad cuando, mis amigos, mis vecinos me iban a visitar, me llevaban provisiones, comida y unos me llevaban dinero y todo esto, pero, usted sabe que eso no es siempre. Entonces yo me puse a pensar, digo yo, en la comida se me va a terminar el dinero también ¿qué voy a hacer después? Porque no... no siempre la gente va a estar ahí extendiéndome la mano. Entonces yo tomé la decisión primero voy a poner una chiclera.

(Entrevista con Noemí, mujer migrante retornada con discapacidad y facilitadora del GAM, realizada en marzo de 2022)

Lo mismo ocurre con los familiares de los retornados con discapacidad, especialmente las mujeres cuidadoras, que son las personas más cercanas y a las que la llegada de sus familiares les ha cambiado la vida y las rutinas. Estas mujeres también necesitan crear acuerdos y formas de incluir y cuidar a estas personas. Como ya se ha mencionado, muchos emigrantes retornados con discapacidades tienen dificultades para incorporarse al mercado laboral, como consecuencia de sus limitaciones físicas y del desapoderamiento que existe en la sociedad, que no ofrece oportunidades de trabajo ni acceso a las personas con discapacidades.

Las mujeres migrantes retornadas con discapacidad y las cuidadoras, conocidas a lo largo de la investiga-

ción, asumieron la responsabilidad de cuidar y mantener a sus familias, con los pocos recursos que pudieron emprender, a partir de donaciones y de otras tareas que pudieron realizar de forma remunerada. Algunos se apoyaban en las redes de apoyo, la familia, los vecinos, la pastoral, los grupos religiosos. Pero el apoyo de las redes no siempre fue suficiente y muchas mujeres se sintieron solas y sobrecargadas con las actividades que realizaban a diario:

Me sentía sola y entré en una frustración, en depresión y a la vez tristeza porque mis hijos están bien pequeños y él no hacía antes de trabajar para mis hijos pues ahora yo soy la que hago lo posible para que gracias... gracias a Dios le doy, gracias a Dios porque hasta este momento no nos ha dejado de la mano Dios ha proveído... Dios ha proveído pero cuando pasamos esos momentos me dio un momento como de show... Porque no entendemos qué vamos hacer con nuestra vida...

Por momentos me siento cansada, pero lo hago con mucho cariño porque sí, la verdad ah... Ver una persona así de esa manera pues uno se llena como de... De amor por esa persona y de verdad de compasión, y lo hago con mucho amor, créame que no, no, es fácil porque aparte de hacerlo y deshacerlo, los gastos son grandes porque ya él usa toallitas húmedas, él usa papel higiénico, usa una sonda todos esos gastos son grandes siempre y eso es diariamente, sí. Diariamente. La sonda cada 12 días.

(Entrevista con Ana, esposa de migrante retornado con discapacidad, realizada en marzo de 2022)

Sara esposa de un migrante retornado con discapacidad. Tenía tres hijos y era la principal cuidadora de los niños, de su marido y del hogar. El marido de Sara tuvo un accidente mientras intentaba migrar a Estados Unidos. En el momento de la investigación, Sara no tenía ningún trabajo remunerado, y sobrevivía con las donaciones que recibía de la iglesia, de sus amigos y conocidos.

Raquel Alves & Yazmin Safatle (2019) escribieron sobre la salud mental y la maternidad y utilizaron el cansancio como una categoría expresada por una maternidad específica para pensar en las consecuencias de la sobrecarga de trabajo físico y emocional de estas mujeres, madres y cuidadoras de personas con discapacidad. Las madres en el contexto de la investigación de las autoras, así como las mujeres cuidadoras de migrantes retornados con discapacidades, se quejaron mucho de su estado emocional:

Emocional ahora soy diabética hipertensa hay momentos en los que me siento mal de salud bien mal a veces hay momentos que digo yo será psicológico hay días que estoy triste hay días que lloro hay días que ya no me siento igual siento como una amargura antes era más optimista más contenta antes me arreglaba hasta mi personalidad ahora siento que no siento que la vida sigue nada porque tiene que seguir claro ahora tengo otros

gastos por qué hay que comprarle leches especiales porque no puede comer comida. Tengo que comprar pañales entonces son otros gastos aparte de mantener mi casa o sea el lugar que mantengo mi hogar.

(Entrevista a Marta, madre de migrante retornado con discapacidad, realizada en marzo de 2022)

Marta es una madre cuidadora. En el momento de la entrevista de investigación, estaba completando diez años de cuidado de su hijo migrante retornado con discapacidad. Es una de las pocas mujeres que cuenta con la ayuda de su marido para cuidar a su hijo postrado en la cama. Según ella, los papeles se habían invertido en la rutina del hogar, ya que el marido también tenía problemas de salud, por lo que era Marta quien debía mantener el hogar económicamente y, por tanto, trabajaba como vendedora en uno de los mercados locales. Es interesante observar que, en la dinámica familiar, incluso Marta cansada y también enferma, la salud del marido y del hijo era lo primero. La demanda de cuidados intensivos acaba por llevarse gran parte de la energía de las cuidadoras, que a menudo no tienen tiempo, dinero o ganas de cuidarse a sí mismas “muchos estudios han demostrado cómo las cuidadoras están predispuestas a sufrir enfermedades del corazón, presión arterial alta, diabetes y depresión” (Glenn, 2010, p. 3).

Aún según Raquel Alves & Yazmin Safatle (2019), el cansancio es una categoría interesante para pensar en los diferentes tipos de maternidad y su relación con lo que llamaron la “organización social del cuidado”. Para las autoras, los “rostros del cansancio” reconocidos en las narrativas sobre el cuidado y la maternidad son señalados para “situar las relaciones de poder vinculadas a los marcadores sociales” de estas mujeres y están asociados a las ausencias, en la falta de oportunidades de trabajo, la falta de dinero, la falta de tiempo, la voluntad, la accesibilidad y las políticas públicas (Alves & Safatle, 2019, p. 14).

En este contexto, hay muchas razones para sentirse cansada o emocionalmente agotada. Estas mujeres trabajan día y noche en busca de un sustento para sus familias. También tienen que lidiar con la falta de dinero, la falta de accesibilidad, el empleo, la salud... Todas estas cuestiones, sumadas a las frustraciones del proyecto migratorio, tienen consecuencias en el bienestar psicológico de ellas. Pero, fue en las sesiones de los grupos terapéuticos promovidas por la PMH donde estas mujeres encontraron aceptación, escucha y atención a las situaciones que estaban viviendo. En las reuniones, las mujeres empezaron a trabajar la importancia de tomarse tiempo para sí mismas y practicar el autocuidado, para valorarse y trabajar su autoestima, entendiendo sus experiencias de vida y sus traumas.

mas como parte de ellas mismas. Empezaron a aceptar el cuerpo, el accidente y la discapacidad y no dejarse disminuir por el pasado.

Grupo de Apoyo de Mujeres: (Re)construir la subjetividad a través de las sesiones

*“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”
(Mc 12,30-31)*

El Grupo de Apoyo de Mujeres (GAM) es una metodología desarrollada por CRS y utilizada por la PMH para fortalecer a las mujeres migrantes retornadas con discapacidad y a las cuidadoras de migrantes retornados con discapacidad. El GAM funciona como un grupo terapéutico para acompañar y ayudar en la cura de los traumas sufridos por estas mujeres. Esta metodología se desarrolló inicialmente para abordar casos de violencia doméstica, pero ha demostrado ser muy eficaz en el caso de las mujeres migrantes y las cuidadoras. Además de ayudar con los traumas causados por la migración, permite a estas mujeres identificar y prevenir las situaciones de violencia que han sufrido o pueden sufrir.

La metodología del GAM se divide en 20 ejes temáticos y tiene 18 sesiones de dos horas y media de duración. Los ejes temáticos trabajados durante las sesiones eran: ser mujer, ser hombre; la violencia; el cuerpo; la respiración; la palabra; el

espacio; los sentimientos; las creencias; la autoestima; la sexualidad; la creatividad; la madre y el padre; la pareja; los hijos; el propósito de la vida; las decisiones; la dimensión social; la protección; la espiritualidad. El primer grupo GAM tuvo lugar a finales de 2021. Los dos grupos acompañados por la investigación tuvieron lugar entre diciembre de 2021 y marzo de 2022 y se desarrollaron de forma virtual a través de una plataforma online de reuniones. Los requisitos para participar en los grupos fueron ser una mujer migrante retornada con discapacidad o una cuidadora de migrante retornado con discapacidad y poseer un smartphone. La PMH proporcionó una recarga semanal de internet para que las mujeres participaran. Las sesiones de GAM fueron guiadas por una psicóloga y una facilitadora, que buscaban trabajar los temas para sanar y fortalecer emocionalmente a las mujeres. Al finalizar las reuniones, las participantes también fueron certificadas como facilitadoras y pudieron trabajar en sus regiones escuchando y apoyando a otras mujeres que pasaban por las mismas experiencias.

Durante las sesiones se estimuló a las mujeres a encender sus cámaras y micrófonos y a compartir sus experiencias relacionadas con el tema tratado en las sesiones. El “accidente” ocurrido en la ruta migratoria causó grandes daños psicológicos,

ya sea en sus propias vidas o en la vida de un familiar, y el propósito de los grupos fue ayudar en el proceso de cura y reconstrucción de la subjetividad, colocando a las mujeres en el centro del proceso, como protagonistas y agentes de sus propias vidas. Las facilitadoras motivaron a las mujeres a no tener miedo de abrirse y siempre reforzaron que lo que se decía en el grupo se quedaba en el grupo. Poco a poco las mujeres fueron tomando conciencia del proceso de cura y autocuidado que proponían las sesiones.

Enfrentarse a un trauma, a una situación que causa dolor, es a menudo una tarea incómoda. Mirar las propias heridas, las frustraciones, los miedos, la violencia, el nuevo cuerpo con discapacidad o el cuerpo de un ser querido que regresa de un “accidente” con una discapacidad no es un proceso sencillo. Implica mucha paciencia, calma, comprensión, perdón y resiliencia. Muchas mujeres tenían barreras emocionales para afrontar lo sucedido, como nos cuenta Ester:

Hay muchas mujeres que todavía luchan con una barrera emocional con traumas que se pueden identificar entonces cuando no les gusta hablar de ese tema es porque se sienten aludidas entonces esto hace que se cierran y ellas abandonan el grupo porque hay temas tan fuertes que causan tanta sensibilidad que no se atreven a expresarlo cómo es el abuso sexual desde chicas desde niña y el que no exterioriza en esto el que se quede

encallada y el que diga el mejor estos temas son muy fuertes para mí prefiero callarlo aquí se den cuenta entonces hay que hacer una lucha...

(Entrevista a Ester, mujer migrante retornada con discapacidad y facilitadora del GAM, realizada en marzo de 2022)

Ester es una mujer migrante retornada con discapacidad, participó en el primer grupo organizado por la pastoral y se formó como facilitadora. Ester también es licenciada en psicología y trabajaba como facilitadora y psicóloga en uno de los grupos GAM. En los momentos delicados, como nos cuenta, cuando notaban que las mujeres no se sentían bien o cómodas, las facilitadoras las llamaban para una conversación privada, en la que podían expresarse si lo consideraban oportuno.

Uno de los principios que guiaron la metodología del grupo fue el de “no aji”, no aconsejar, no juzgar y no interpretar. La idea era que todas las mujeres estuvieran allí para acompañar, no para aconsejar, no para juzgar y no para interpretar, no para hacer preguntas a las demás participantes. Y así crear un lugar de confianza, un espacio seguro para cambiar y compartir experiencias con las demás. En este espacio, con el tiempo y a través de las sesiones, las mujeres aprendieron a expresarse y a cuidar de sí mismas, aunque sólo fuera en las dos horas que estaban presentes en los grupos.

En una entrevista, la coordinación de la Pastoral de Movilidad Humana habló de la necesidad de prestar una atención especial a las mujeres migrantes y a las cuidadoras. Además de ser algo previsto en una orientación de la Congregación de las Misioneras Scalabrinianas, la necesidad de atención a las mujeres y niños migrantes fue algo identificado en las visitas domiciliarias que la PMH realizó. La propuesta de los grupos, según la coordinación, era poner a las mujeres en el centro del proceso de curación, especialmente a las mujeres madres, que siempre estaban preocupadas por el otro y a menudo no tenían la oportunidad de mirarse a sí mismas como mujeres con discapacidad y/o como cuidadoras.

Además de ayudar en el proceso de curación, los grupos aportaron reflexiones sobre las relaciones de las mujeres con sus familias, hijos y cónyuges. Las facilitadoras utilizaron algunos ejercicios y actividades, como la meditación y la respiración guiadas. Estos ejercicios permitieron a las mujeres afrontar mejor su dolor, sus frustraciones y sus sueños interrumpidos. Las reflexiones propuestas por la terapia de grupo les hicieron intentar (re)construir nuevas formas de entenderse a sí mismas y a las personas que les rodean, dando así un nuevo sentido a la vida:

Ayuda de mucho, mucho, mucho...
La autoestima como que se la pone nivelada, y sabe cuándo sí y cuándo

no o sea conoce muchas cosas que yo antes no conocía por ejemplo si era violenta ya no lo voy a hacer... Nosotros ya pasamos y una persona empoderada que ya superó lo que estaba afectándola en su vida es capaz de ayudar a las demás personas...

Fue muy fundamental en hacernos énfasis en que nosotros valemos es mucho y que nosotros tenemos que darnos nuestro lugar suene egoísta pero tenemos que pensar en nosotros porque muchas veces pensamos en los hijos en el esposo en la mamá en todo mundo menos en uno y ese es el mayor problema porque para que un lugar funcione tiene que estar uno bien y emocionalmente y físicamente supongo para que esté todo bien pero ese es el problema de nosotros yo miraba por todo mundo pero por mí estabilidad emocional por así decirlo yo ni pensaba a mí me valía pasaba triste y llorando hasta sin bañarme con tal que mis hijos estuvieran bien y no es justo o sea siento que no fui justa conmigo pues y que ya es tiempo de darme algo de lo que me merezco algo de que no implica tener dinero sino saber cómo llegar a tener una estabilidad emocional normal porque gracias a grupo GAM, la verdad que yo personalmente aprendí mucho para saber cómo y cuándo hacer las cosas.

(Entrevista a Lidia, mujer migrante retornada con discapacidad, realizada en marzo de 2022)

Lidia es una mujer migrante retornada con discapacidad. Decidió emprender la ruta migratoria porque no conseguía trabajo en Honduras y en ese momento tenía un hijo pequeño. Decidió migrar para trabajar

y tener mejores condiciones económicas para criar a su hijo, uno de sus planes era poder ahorrar dinero para que fuera a la universidad cuando tuviera edad suficiente. La migración en su vida, como para muchas otras mujeres se describe como “algo que vino como a truncar mucho planchó porque al no salir como uno quiere las cosas uno se siente como que lo perdió todo y en realidad cuesta porque cuesta levantarse de una situación así tan complicada”.

Su participación en los grupos le permitió desarrollar más amor por sí misma, aceptando mejor su discapacidad y cuidando su bienestar psicológico con las actividades propuestas por las facilitadoras para la gestión del estrés, la comunicación y el autocuidado:

Me sentía como nueva la verdad, yo estaba pasando una situación bien complicada con el papá de mi niña era una cosa tan rara, yo estaba cayendo como en una... Cómo le digo era algo como ansiedad porque yo le llamaba no me contestaba, al escribir me deja en visto, me desesperaba y aquella fregadera y la verdad es que grupo GAM, me ayudó bastante en eso porque aprendí primero a quererme a mí misma a darme mi valor como mujer como persona como mamá de mi hija si él no me valoraba por qué tengo que estar escribiendo... Pero eso lo estoy diciendo ahora porque antes era como que... No lo veía de esa manera gracias a Dios ahora

tal vez no es que afecte no es que no afecte, pero no es como antes que antes me desesperaba... Era como que una ansiedad horrible y la verdad que gracias a grupo GAM, yo he superado eso. Porque tengo más dominio propio tengo más autocontrol como decir no lo voy a hacer porque no puedo no es normal, la verdad que sí me ayudó demasiado mucho.

(Entrevista a Lidia, mujer migrante retornada con discapacidad, realizada en marzo de 2022)

El proceso de autoconocimiento propuesto por el GAM permitió a las mujeres mirar dentro de sí mismas y comunicar sus sentimientos. Poco a poco fueron construyendo un espacio seguro, en el que se sintieron acogidas y libres para expresar sus dolores e inseguridades. Tras su experiencia con el grupo, muchas mujeres comentaron que sus relaciones con sus familias y amigos habían mejorado considerablemente y que eran capaces de adoptar mejores posturas y proponer cambios en sus relaciones con sus hijos y parejas.

Muchas empezaron a reconocerse como personas dignas de recibir afecto y respeto, y pudieron fortalecerse para seguir luchando por sus derechos como mujeres y mujeres con discapacidad. Se fortalecieron para seguir en el camino del cuidado de sus hijos y parejas. Lo más importante es que aprendieron que debían cuidarse a sí mismas como cuidaban a los demás.

Consideraciones finales

A lo largo de este capítulo hemos podido conocer parte de la historia de algunas mujeres migrantes retornadas con discapacidad y mujeres cuidadoras de migrantes retornados con discapacidad en Honduras. En primer lugar, analizamos la relación entre el género y los cuidados y cómo, históricamente, los cuidados reproductivos se han delegado en las mujeres, que los han interiorizado como una obligación.

Las mujeres han asumido y siguen asumiendo todas las responsabilidades de cuidado en sus familias, ellas son las principales cuidadoras de sus hijos y parejas. La búsqueda de (mejores) cuidados es una de las variables que se tienen en cuenta cuando las mujeres migran a otro país en busca de mejores condiciones de vida. Hemos observado que la migración deja secuelas muy profundas, tanto físicas como mentales, en las mujeres. Las migrantes

retornadas con discapacidad tienen dificultades para reincorporarse a sus círculos más cercanos, a su familia y a sus amigos, les cuesta aceptar y lidiar con las limitaciones del cuerpo discapacitado y sufren los prejuicios de una sociedad que no ofrece un mínimo de accesibilidad e inclusión.

Asumir todas estas responsabilidades, ha hecho que muchas mujeres, se sientan solas sobrecargadas y cansadas. Algunas se quejaban de muchos dolores de cabeza, dolores corporales como resultado del estrés en el que vivían. Los grupos GAM ayudaron a estas mujeres a lidiar con estos dolores. La participación en el grupo ha mejorado su autoestima, su comunicación y sus relaciones con los demás. Los conocimientos adquiridos en los grupos las empoderaron y a partir de las sesiones comenzaron a valorarse, dedicándose más tiempo a sí mismas e insertándose en la rutina de los cuidados.

Referencias bibliográficas

- Alves, R. & Safatle, Y. (2019). "Mães de Micro": Perspectivas e desdobramentos sobre cuidado no contexto da síndrome congênita do zika vírus (SCZV) em Recife/PE. *Áltera* 1(8), 115-145.
- Emecheta, B. (2018). *As alegrias da maternidade*. Porto Alegre: Dublinense, 2018.
- Federici, S. (2017). *Calibã e a bruxa: mulheres, corpo e acumulação Primitiva*. São Paulo: Elefante.
- Glenn, E. (2010). *Forced to care: Coercion and caregiving in America*. Cambridge: Harvard University Press.

- González, H. (2016). Los cuidados en la migración transnacional. Una categoría de análisis social y política. *Sur. Revista Internacional de Derechos Humanos*, 24, 43-52.
- Guimarães, N. & Vieira, P.. (2020). As “ajudas”: o cuidado que não diz seu nome. *Estudos Avançados*, 34(98), 7-24. <https://doi.org/10.1590/s0103-4014.2020.3498.002>
- Guimarães, N. A. & Hirata, Helena S. (2020). O gênero do cuidado: desigualdades, significações e identidades. Cotia: Ateliê Editorial.
- Guizardi, M. (2020). El ciudadómetro fronterizo: Sobrecarga femenina y estrategias de movilidad en la Triple Frontera del Paraná. *Vibrant, Virtual Brazilian Anthropology*, 17.
- Lagarde, M. (2004). Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción. In Rincón, A. (Coord.) Congreso Internacional Sare 2003: “Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado” (pp. 155-160) Vitoria-Gasteiz: Emakunde; Instituto Vasco de la Mujer.
- Marinucci, R. (2007). Feminization of migration? REMHU, *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, XV (29), 5-22.
- Mello, A. (2010). A construção da pessoa na experiência da deficiência: corpo, gênero, sexualidade, subjetividade e saúde mental. In: Maluf, Sônia & Tornquist, Carmen (Org.). *Gênero, saúde e aflição: abordagens antropológicas* (pp. 133-191) Florianópolis: Letras Contemporâneas.



3

Categorías psicosociales en la configuración subjetiva de las mujeres retornadas con discapacidad y mujeres cuidadoras de migrantes retornados con discapacidad

Rosa Elizabeth Flores Gómez

Introducción

Este capítulo considera aspectos de la migración, eventos significativos, categorías psicosociales y configuración de la subjetividad. Dentro de esta mirada la migración se comprende como un evento significativo que impacta de diversas maneras la vida cotidiana de las personas y permite hacer cambios en la forma de entender el mundo. Estos cambios pueden ser desde la

creación, nuevas zonas de sentido o reconfigurar aquellas que con anterioridad se habían establecido a lo largo de experiencias de vida. En este caso, el evento significativo que determina un cambio abrupto en las personas es la ruta migratoria; y en específico los accidentes que ocurrieron durante el trayecto que dejaron una discapacidad física propia o de un ser querido, designándoles como mujeres migrantes

retornadas con discapacidad o mujeres cuidadoras de migrantes retornados con discapacidad. Partiendo de esta experiencia, las personas se enfrentan a escenarios sociales, por lo que modestamente se establecen categorías psicosociales para vincular esos aspectos del cuerpo social con el personal y finalmente, un espacio dedicado al análisis de esta configuración subjetiva.

Concreción situacional de las personas migrantes

Más allá de una mística expresión de la búsqueda del sueño americano, las personas buscan una realidad que les permita llegar a la plena realización subjetiva que involucre aspectos visibles y tangibles. A pesar de las múltiples posibilidades adversas que se presentan en el tránsito (muertes, mutilaciones, secuestros, violaciones, robos, etc.), las personas continúan apostando su integridad física, moral y emocional para favorecer su devenir. Es mediante esta apuesta que, están dispuestos a perder su vida y exponerse a traumas y afectaciones temporales o permanentes con el afán de ganar la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida.

La esperanza de que el azar les permita sobreponerse a la adversidad y diversidad de riesgos se consume durante el tránsito o ruta migratoria. El azar (dentro de la propia cosmovisión) puede ser el benefactor o el

configurador de las maldiciones que serán inevitables experimentar. De igual forma, la fe, no solo se suscribe a un ser sobreprotector sino que también en la plena confianza en sí mismo para transformar su realidad. Es en esta búsqueda que se encuentran las expresiones de las personas migrantes donde claramente adjudican la razón de salir de su país a las deficiencias de una economía familiar y a la ausencia de oportunidades dentro de sus lugares de origen. En esta misma vertiente, es notable que se encuentran comprometidas sus necesidades básicas y que en este modelo de alineación cultural que implica el individualismo, el darwinismo social, el egocentrismo y el afán de consumo, existe una alienación que paradójicamente impulsa el individualismo y asfixia la posibilidad de solidaridad y una vida interior expandida (Samour, 1999). Trasladando estas palabras a un contexto de migración, entendemos que los países con mayores índices de población se encuentran también con los mayores índices de corrupción y violencia. En el caso de Honduras, el Sistema Estadístico Policial en Línea (SEPOL) reportó que, en 2021, se cerró con una tasa de homicidios del 42.8% por cada 100,000 habitantes y el índice de percepción de la corrupción alcanza un puntaje de 24 en una escala de 100, siendo 0 Muy corrupto y 100 Muy transparente (ASJ, 2020).

Son en estos escenarios sociales en donde las personas que migran están impulsadas por un contexto social que debilita su capacidad de decisión y la visión negativa respecto a la posibilidad de supervivencia dentro de sus países de origen. De tal manera que son forzosamente orilladas a buscar otras realidades sociales, con otras historicidades y otras condiciones sociales. En el momento histórico actual, nos encontramos frente a las mayores revelaciones científicas y avances tecnológicos, además de los aún recursos naturales para solventar las necesidades naturales/básicas de la población mundial. Sin embargo, hay países, comunidades, familias y personas que siguen sin contar con el acceso a sus derechos fundamentales y que éstos se presentan como un ideal irrealizable. Es así que la desigualdad supone y posibilita que las personas migrantes pongan su vida en riesgo en las situaciones de tránsito para el cumplimiento de las necesidades naturales, lo cual no supone su anulación sino, su superación y de los principios deshumanizadores del hombre, pues este va en la conquista de una liberación y de ser quien desea ser (Samour, 1999).

Dentro de estas nociones de desigualdad, las personas migrantes que priorizan el capital (y lo que con él se consigue) por encima de su propia vida demuestra que el sometimiento de este modo de

producción es estrictamente hacia aquellos menos favorecidos, y quienes logran ser beneficiados son los países que han mantenido el poder geopolítico. Al interior de los países pobres, la desigualdad genera marginación. Por lo que las poblaciones han optado por un repertorio de respuestas desde la marginación que, para Perez-Sainz (2020) son; como primer lugar el uso de la violencia con dos connotaciones: como una respuesta temida, donde la comparación con un sujeto opulento, genera resentimiento y, por otro lado, el uso de la violencia como un mecanismo eficaz para acaparar los bienes materiales y simbólicos valiosos. Como tercera respuesta se tiene la religiosidad, como una respuesta adaptativa que coadyuva a establecerse mejor a las condiciones de carencias y violencia. La cuarta respuesta radica en la migración donde emerge una experiencia de desapoderamiento que hace que la persona indocumentada migrante no se perciba a sí mismo como una persona que es sujeta de derechos, acto que el autor define como desciudadanización.

En esta línea de ideas, conviene recalcar las vivencias de las personas migrantes en tránsito y en el marco de las personas retornadas con discapacidad, donde la oportunidad de vivir o transitar con relativa calma es concedida en una frontera; de lo contrario, los riesgos se aumentan, al igual que la posibilidad

de morir y ante esto, se deshumaniza a los migrantes, convirtiéndolos en un objeto poco valioso para su cuidado. Esto, sin lugar a duda, es un reflejo de la violencia ejercida desde los aparatos estatales y su vínculo con la geopolítica. Es una violencia hacia los que han sido marginados y expulsados en su calidad de pobres, que buscan un destino que les permita tener la capacidad de acceder a sus derechos humanos de identidad, vivienda, alimentación etc.

En los aspectos más personales, las personas migrantes también están revestidas de autodeterminación y con objetivos y metas claras, la ruta migratoria se convierte en el proceso para cumplirlas. La migración se sustenta en objetivos teleológicos que, si bien demuestran las falencias de un estado de bienestar, también involucran aspectos subjetivos donde se posiciona la emoción y la subjetividad en la forma en la que se interpreta el mundo.

Entendiendo lo psicosocial

Desde las miradas psiquiatrizantes, se ha tomado como verdad las tesis de la prevención de los trastornos mentales en donde se reducen los factores de riesgo, se promueve la salud mental, y se fortalecen los factores de protección con el fin de lograr escenarios sociales con mayor armonía e individuos mentalmente sanos. A pesar de ello, los cuestio-

namientos epistemológicos acerca de estas nociones radican en su origen, en especial, en su aplicación en los países pobres. Desde otro polo y para los fines de este trabajo se comparte el enfoque psicosocial como punto de partida para la comprensión de las reestructuraciones personales que conllevan las mujeres retornadas con discapacidad y las mujeres cuidadoras de migrantes retornadas con discapacidad.

De esta manera, dentro de la mirada de lo psicosocial la vida cotidiana se establece como elemento constitutivo de la subjetividad, al mismo tiempo que establecen vínculos con la realidad vivida (Flores, 2002). Lo “psicosocial” se entiende como una visión monista que se constituye en un campo diferente a la psicología y a la sociología, cuya orientación es el estudio de la persona como síntesis de una totalidad estructural (histórica, cultural, social, comunitaria y ambiental). Es así en donde la persona mide su mundo a través de su emocionalidad (Flores, 2022). Como mediadora con el mundo, la emoción constituye un atributo que se comprende dentro de lo psicosocial y recalca el entendimiento de las personas desde su humanidad; asimismo, liga el carácter íntimo de lo personal, con su dimensión social.

En el campo de la migración, aparece repetidamente el discurso de las personas que el impulso para dejar sus países de origen es su familia

y el deseo de tener mejores condiciones para ellos, tal es el caso de los padres/madres de familia que buscan un futuro mejor para sus hijos. Traduciendo lo expresado en estos escenarios, los afectos, el amor por el otro, la desesperanza de continuar en su lugar de origen y encontrar posibilidades de desarrollo, la esperanza de buscar nuevos espacios para un mejor devenir, el miedo de tomar una ruta desconocida y el valor de enfrentarse a los múltiples riesgos, forman parte de este universo emocional que se construye con los migrantes.

De tal manera que “en la vida cotidiana y pública [...] Las emociones hacen parte importante de nuestro entorno global, cultural, social, familiar e individual, ocupan un lugar fundamental en la conformación y mantenimiento del orden social, pero también en su transformación” (Calderon Rivera, 2014, p.12). Bajo estos entendimientos, la emoción tiene la capacidad de impeler hacia adelante acciones, decisiones y actitudes.

Para las mujeres retornadas con discapacidad y las mujeres cuidadoras de personas retornadas con discapacidad, la emoción constituye el lugar de encuentro consigo mismas y con los demás, en otras palabras, es a través de la tristeza, el miedo y el desamparo (en muchas ocasiones) que se establece un campo fértil para la resiliencia, el optimismo y la restructuración personal con

visiones positivas a futuro, basadas en la realidad. Con “basadas en la realidad” se entiende que hay una ruptura con los imaginarios socialmente creados como lo es el sueño americano, partiendo ahora desde la nueva versión de sí mismas para continuar su camino, reconociendo sus obstáculos y buscando nuevas alternativas de cambio. Lo mismo ocurre en el polo negativo, dado que la emocionalidad puede conectarse con los pensamientos e interpretaciones realizadas con anterioridad y generar una visión fatalista de su actual realidad.

En el caso de las mujeres cuidadoras de personas retornadas con discapacidad, sus afectos les permiten transformar sus rutinas –madres, hijas, esposas– para atender a su ser querido y dedican su vida al cuidado de estas personas, impulsadas por empatía, amor, miedos y tristezas. Las mujeres cuidadoras realizan cambios sustanciales en sus vidas cotidianas, el accidente de un familiar y su retorno con discapacidad también tiene un impacto que modifica el significado de su vida. Se mantienen sumergidas en pensamientos del presente con pocas visiones a futuro y probablemente con cansancio o fatiga emocional; sin embargo, también esta situación les impulsa para no detenerse, sobre todo en aquellas que son el sustento familiar.

A continuación, se esclarecen algunas categorías que permitan la com-

presión de aquellos elementos psicosociales en la reestructuración personal de las mujeres retornadas con discapacidad y mujeres cuidadoras de personas retornadas con discapacidad.

Categorías de análisis psicosocial

Aspectos de Carácter estructural Políticas públicas

La atención de las necesidades de las personas con discapacidad es un asunto de carácter público. Una persona retornada con discapacidad es aquella que ha perdido alguno de sus miembros de su cuerpo, facultades o dominios durante la ruta o tránsito migratorio. En este escenario existen personas de ambos sexos que retornan con alguna discapacidad. En el contexto de las mujeres migrantes retornadas con discapacidad o de las mujeres cuidadoras de migrantes retornados con discapacidad, la discapacidad generalmente se debe a una amputación de uno o más de sus miembros, pero también hay personas que han tenido una lesión medular o cerebral, fracturas graves o han desarrollado condiciones crónicas y enfermedades durante la etapa migratoria o en los países de destino (Centeno & Médicos del Mundo, 2019). Las diferencias entre los roles establecidos socialmente por sexo se encuentran en que los hombres son usualmente acompañados o atendidos por madres o esposas y las mujeres retornadas con discapaci-

dad se enfrentan a ser madres solteras y buscar medios propios para su mantenimiento.

Como parte del que hacer del Estado se requieren de atenciones por medio de políticas públicas que reduzcan la brecha entre las necesidades y sus derechos; no obstante, suele ser difícilmente conseguido. En América Latina existen 140 millones de personas con discapacidad de los cuales 2% encuentran respuesta a sus necesidades (Organización Panamericana de la Salud (OPS), 2022). Se evidencia la ausencia de acciones que prioricen el bienestar de las personas con discapacidad en general. En Honduras, 1 de cada 100 hogares tiene a una persona con discapacidad, de ellos 46% se encuentran entre los 18 y 64 años y el 56% corresponde al sexo masculino (Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2013). Estas personas se encuentran dentro de un Estado y son ciudadanos que expresan la ausencia de acceso a atención, rehabilitación, reinserción y, por lo tanto, esto acrecienta sensaciones de desesperanza y preocupaciones por su devenir.

El Estado debe de ratificar su compromiso con acciones concretas que permitan a las personas retornadas con discapacidad acceder a sus derechos esenciales de salud, educación y empleo. Honduras, dentro de su marco normativo impulsa la Ley de Equidad y Desarrollo Integral para las personas con

Discapacidad cuya finalidad es garantizar plenamente a la persona con discapacidad, el disfrute de sus derechos, promover y proveer con equidad su desarrollo integral dentro de la sociedad (DECRETO No. 160-2005) en las acciones destinadas a la población poco se visualiza su impacto o beneficio para la población en mención.

El impacto del entorno promovido por la ausencia de políticas públicas adecuadas, dentro de los esquemas personales de los migrantes retornados con discapacidad, se visualiza en el desconcierto y desesperanza con la que pueden, en algunos casos, enfrentarse a su escenario social. Es decir, aspectos como la ausencia de oportunidades de empleo posterior al accidente/adquisición de la discapacidad, promueven un sentido de devaluación propia. De igual manera, la ausencia del acceso a salud desconcierta y contrae pensamientos de descontento hacia su propia vida.

Por consiguiente, es inamovible el vínculo entre las políticas públicas y la reconstrucción personal en los migrantes retornados con discapacidad, dado que son parte de un escenario social desventajoso y árido para el cultivo de un bienestar general designado en la igualdad. En cambio, se convierte en una responsabilidad propia de aquellos que han logrado tejer recursos personales y familiares con mayor habilidad. En el caso de las mujeres

cuidadoras, resulta una carga económica fuerte, ya que además de los aspectos del cuidado, también cubren los requerimientos del hogar, sobre todo en aquellas familias donde la discapacidad limita la movilidad de la persona.

Contexto económico y pobreza

Honduras sigue siendo uno de los países más pobres y desiguales del hemisferio occidental. Antes de los dos impactos del 2020, el 25,2% de la población hondureña vivía en la pobreza extrema y casi la mitad (4,4 millones de personas) vivía en la pobreza, según las líneas de indicadores oficiales. La pobreza se redujo poco desde 2014, mientras que la pobreza extrema aumentó en las áreas rurales desde 2014 y en las áreas urbanas desde 2017 (Banco Mundial, 2022). Con estas características, la situación para la población en general complica su resolución. Las crecientes desigualdades reducen las oportunidades para los menos favorecidos, impulsándoles a buscar otras alternativas fuera del país, siendo que a junio del 2022 el Observatorio Consular y Migraciones de Honduras (CONMIGHO) reporta 47, 891 personas retornadas lo que representa un total del 90% a comparación con el año del 2021. Respecto a las condiciones económicas en un contexto de crisis sanitaria y económica, provocado por la pandemia de enfermedad por coronavirus (Covid-19), agravado por los fuertes

efectos negativos de las tormentas Eta y Iota, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020) estimaba que en 2020 el PIB de Honduras presentó una disminución del 8,0%, frente a un crecimiento que había obtenido del 2,7% en 2019.

Al margen de esta situación económica el significado que proporciona la pobreza a la vida de las personas ha devenido en la búsqueda de la materialización de logros económicos que le permitan acumular capitales por medio de inclusión a la fuerza laboral. Esto plantea un pensamiento recurrente de sentirse útil para su esfera familiar y entorno social inmediato, al volver con alguna discapacidad, las mujeres luchan con un sentido de minusvalía y fracaso. En estos términos, a la inversa del anhelo de favorecer sus condiciones económicas, se regresa con una redefinición en su jerarquía social, donde la precariedad laboral del país robustece la exclusión y conduce a una sensación inmediata de desamparo. Es aquí donde los recursos personales, entran en una dinámica de reajuste para impulsar nuevas alternativas de entender el mundo.

Relaciones funcionales

Las relaciones funcionales se definen en aquellas existentes dentro del modo de producción imperante, donde se diferencian laboralmente a fin de que cada una atiende alguno de los múltiples aspectos y

exigencias de la vida humana; la especialización lleva a que los grupos realicen tareas diferentes al interior del sistema social (Baró, 1983).

En el encuentro con el otro, se van especializando las actividades de las personas, debido a que surgen nuevos espacios de reflexión, donde configuran el ser y quehacer de las personas, y debe de entenderse al interior de su grupo social de referencia.

En el caso de las mujeres migrantes retornadas con discapacidad y las mujeres cuidadoras de migrantes retornados con discapacidad han sido parte del Grupo de Apoyo de Mujeres donde compartían temáticas de interés respecto al cuidado propio y lograron reconocerse a sí mismas en el marco de la complementariedad. La característica en común que comparte este grupo, consiste en ser una mujer retornada con discapacidad o ser cuidadora de una migrante retornado con discapacidad.

Este grupo es una referencia para entender cómo se han logrado unir nuevas versiones de sí mismas, donde hay un saber escucharse que permite sobreponerse a las dificultades que se expresan en su cotidianidad. Las mujeres expresaron que favoreció la identificación y construcción de una representación propia con mayores visiones a futuro positivas, creando una red de apoyo donde se permiten compartir sus experiencias íntimas. En

este sentido los grupos tienen la capacidad de contribuir a la reconstrucción de la subjetividad resignificando las experiencias que podrían ser dolorosas en una voz interna que interpele sus propios desafíos e impulse un nuevo camino de bienestar.

Relaciones primarias

Las relaciones al interior del seno primario también sufren diversas modificaciones y ajustes en sus dinámicas. Las relaciones primarias son los vínculos humanos estrechos que tienen carácter personalizante y se caracterizan por una comunicación estrecha y afectiva que tiende a generar el sentimiento de una unidad común vivida como nosotros (Baró, 1983).

A diferencia de las enfermedades congénitas, aquellas adquiridas por medio de un evento/accidente, están revestidas de múltiples reacciones emocionales no solamente de la persona que la padece sino de las personas que se mantienen cercanas a ella. Dentro de este esquema, las relaciones familiares realizan un esfuerzo de transformación de su propia estructura y asignación de roles, mismo que considerará la gravedad de la discapacidad o de la dependencia que genere la misma hacia su cuidador primario.

Para el caso de las mujeres migrantes retornadas con discapacidad requieren de apoyos de sus familiares mientras pasan por el proceso de

aceptación y adaptación a su nueva condición. Para el grupo entrevistado, la discapacidad consistía en la pérdida de sus miembros inferiores a nivel tibial o de ambas piernas. Las mujeres cuidadoras de migrantes retornados con discapacidad se convierten en cuidadoras primarias, que reajustan sus vidas para cubrir con las necesidades familiares y de su hijo o esposo.

Configuración subjetiva

En esta sección, se requiere trasladar la mirada hacia el entendimiento de la vida cotidiana y las experiencias que acontecen en ella. Estas experiencias suelen tener distintos tintes y se almacenan en cada persona con sus propias codificaciones. Algunas experiencias, pueden pasar desapercibidas y otras se convierten en eventos significativos. En el marco de las mujeres migrantes retornadas con discapacidad y las mujeres cuidadoras de migrantes retornados con discapacidad el accidente que aconteció durante la ruta migratoria, representa un antes y un después, es decir; marca una diferencia significativa en su interpretación de vida y realidad. Debido a estos impactos, se configuran nuevas formas de entender el mundo, nuevas formas de verse a sí mismas y nuevas maneras de enfrentar su presente y futuro.

Para exponer estas adaptaciones, asumiremos la comprensión de la persona como un ser dinámico

y no estático, así mismo que “la personalidad no es una estructura cerrada en lo intrapsíquico, sino la organización psicológica de un sujeto concreto” (Díaz Gómez & González Rey, 2005, p. 374). Es en esta organización psicológica que, lo social y la persona se encuentran en un vínculo estrecho que no pueden desligarse una de la otra. Produce una reacción dialéctica que favorece a una comprensión amplia donde la persona no es un ser aislado de la sociedad sino que, se va configurando de acuerdo a sus experiencias y referencias sociales, culturales e históricas.

Por lo tanto, la configuración subjetiva se entiende como “una organización de sentidos subjetivos que definen los procesos simbólicos y las emociones que se integran de forma inseparable en relación a las experiencias del sujeto dentro de los espacios simbólicos de la cultura” (Díaz Gómez & González Rey, 2005, p. 375). En este sentido para adentrarse en la comprensión de la subjetividad, se requiere entender cómo se han definido los sentidos subjetivos que son particulares a cada persona y en los escenarios de las mujeres retornadas con discapacidad y las mujeres cuidadoras de personas retornadas con discapacidad prestaremos atención a sus experiencias como sujetas inmersas en nuevos retos físicos, sociales, emocionales, psíquicos y políticos.

Reaprendizajes

A nivel cognitivo surgen nuevos pensamientos y adaptaciones que constituyen nuevos caminos de aprendizaje. Las actividades cotidianas que se hacían con anterioridad, pueden representar grandes retos, es un proceso que involucra cambios en el quehacer de las mujeres migrantes retornadas con discapacidad. Implica formas de andar, hacer y pensar que son parte del proceso de reubicación de quienes son. No se trata de enfocarse únicamente en sus pérdidas sino en el sentido que cobran estas experiencias y cómo van configurándose cada día.

Dentro de los nuevos aprendizajes se encuentran también las reacciones dentro de su valorización, misma que pasa por diferentes momentos. En primer lugar, un estado de conmoción donde el miedo, la preocupación y negación protagonizan un sentido de desamparo que posteriormente es resignificado en un proceso de reconocimiento de sus capacidades y limitaciones, esto, según lo encontrado en las entrevistas.

Las emociones son un punto total para comprender los procesos de revalorización personal. En este sentido, una de las emociones más frecuentes es el miedo, que, para poder delimitarlo conceptualmente, se retoma la psicología del miedo que expone Lira (1987), donde expresa que una situación es con-

siderada peligrosa cuando se compara la magnitud del peligro y la impotencia del sujeto frente a ella, donde el significado de la situación se comprende y percibe como una amenaza vital.

Las nociones construidas para definir, catalogar o identificar la discapacidad es una clasificación misma de los cuerpos “normales” (Focault, 1999) como una representación para entender la realidad. Las ideas preconcebidas a nivel social acerca de lo que implica ser una persona con discapacidad surte un efecto fuerte en la forma en que las mujeres migrantes retornadas con discapacidad se conciben a sí mismas posterior al accidente. Puesto que dentro de sistema actual la expulsión de lo distinto pone en marcha un proceso autodestructivo (Han, 2016) en cuanto a la búsqueda de ser igual, en su diferencia se percibe como una persona totalmente aberrante, tal y como se expresa en el siguiente extracto de una de las entrevistas con mujeres migrantes retornadas con discapacidad al contemplarse con una mutilación de su pie izquierdo: “Fue como de desilusión y decaída, me sentía como que no valía nada... vaya digo yo, después de ser una mujer normal quedé hecha un monstruo, ¿qué voy a hacer de mi vida?” (Sefora, mujer migrante retornada con discapacidad, realizada en abril de 2022)

Esto pone en marcha una serie de visualizaciones propias reguladas

por el miedo, donde se interpone una sensación de impotencia ante las situaciones, al igual que retraerse de ocupar lugar en las tareas sociales y políticas de asumir algún tipo de responsabilidad, desencadena la culpabilización por no haber hecho “lo debido” respecto a la realidad en la que se estuvo involucrado (Lira, 1987), esto implica una sensación de culpa por haber tomado la decisión de salir del país y en cierta medida, no haber pensado o actuado de manera distinta al momento del accidente.

Y las construcciones sociales se van interiorizando y modificando con el paso del tiempo a través de las nuevas experiencias que van obteniendo. Las nuevas versiones de su condición se reinterpretan y van forjando otras formas de verse a sí mismas, tal y como se expresa en el siguiente extracto de entrevista:

Las personas me dicen que soy inteligente por todo lo que hago y por como lo hago [...] Tengo 2 opciones... o me pongo a dar lástima... o salgo adelante y busco la forma de cómo salir adelante.

(María, mujer migrante retornada con discapacidad, realizada en marzo de 2022)

El proceso de reconfiguración requiere de una temporalidad que es particular para cada persona, no se trata de volver a un estado anterior, sino de crear una nueva perspectiva de vida donde emergen reconocimientos de sus propias capacidades

y se enfocan en poder continuar con su condición física diferente a la que con anterioridad se mantenía. Es decir, la pérdida de uno de sus miembros corporales afecta la forma de verse a sí mismas, con mayores temores o miedos de manera inicial, pero posteriormente se van generando diferentes interpretaciones con visiones a futuro más positivas.

Las mujeres cuidadoras de migrantes retornados con discapacidad han adquirido nuevos aprendizajes que se basan en la atención de la persona. Además de ocuparse de mantener a sus familias y asumir ambos roles: cuidadora y proveedora, tal y como se expresa en el siguiente extracto de entrevista:

A lo que él hacía como antes de, de... buscar la forma verdad como... como traer alimento a casa, ahora lo hago, eh... ver si mis hijos tienen... necesitan calzado, vestido, así mis hijos necesitan sus útiles para la escuela eh, bueno en muchas áreas, verdad, me tocó, lo que él hacía me toca a mí.

(Mercedes, mujer Cuidadora de Persona Retornada con Discapacidad, realizada en marzo de 2020)

De igual manera las prácticas de larga duración histórica entre en rol que ostenta una figura femenina que adquiere su rol de cuidadora primara, ha sido un elemento que va enmarcando en la actualidad su propia forma de entenderse como madre o esposa de una persona retornada con discapacidad. La atención se desplaza hacia el sujeto que

requiere de apoyo y el trabajo doméstico se intensifica. Las mujeres han tenido que verse a sí mismas en muchas ocasiones en segundo plano, con cierta sensación de vacío para algunas, pero con la mirada puesta en un futuro incierto.

Para las mujeres que son madres cuidadoras, las prácticas convencionales radican en la crianza de los hijos, la objetificación del cuerpo materno (Segato, 2013) se visualiza en el ámbito del cuidado de una persona con discapacidad, cuando denotan las presiones que introducen en el imaginario propio de ser una buena madre, basadas en el sacrificio y esfuerzo físico constante.

En ambos casos, las nociones religiosas representan un papel importante para encontrar un sentido a la pérdida de alguno de sus miembros o el de algún ser querido puesto que les reconforta saberse parte de un fin mayor a su humanidad.

Bajo las concepciones de la subjetividad, los cambios no se expresan a nivel negativo o positivo, sino de transformación. En esta mirada, un evento significativo como lo es tomar la ruta migratoria y retornar con discapacidad, al igual que convertirse en cuidadora de una persona retornada con discapacidad, tiene la capacidad de transformar su vida cotidiana y las formas en las que se interpreta el pasado, el presente y su futuro. La configuración subjetiva, no se establece de manera fija, sino que se construye a lo largo de

las experiencias y en este sentido, las mujeres migrantes retornadas con discapacidad y las mujeres cuidadoras de migrantes retornados con discapacidad seguirán creando nuevos esquemas y constructos.

Consideraciones finales

Generalmente la visión del entendimiento de los impactos de los eventos significativos en la vida de las personas se entiende desde la enfermedad o la ausencia de ella. Esta propuesta permite encontrar otras miradas que sobrepasen las nociones clínicas-patológicas y obtener una visión sin tamizajes que se enfoquen en la comprensión y reconfiguración de la subjetividad y de la vida cotidiana de las mujeres migrantes retornadas con discapacidad y las mujeres cuidadoras de migrantes retornados con discapacidad.

Con apoyos desde el enfoque psicosocial, se analizan aspectos de

carácter estructural y sus impactos en la vida de las mujeres. Así como la ausencia de una respuesta estatal que favorezca a una visión de bienestar y que robustece la exclusión, de igual manera que las relaciones primarias que equivalen en mayoría a su grupo familiar que influye en el entorno inmediato de las mujeres migrantes retornadas con discapacidad y las mujeres cuidadoras de migrantes retornados con discapacidad y, por lo tanto, en su configuración subjetiva.

Las personas que se enfrentan ante el retorno con una discapacidad reclaman sus derechos humanos. Las esferas políticas y sociales no pueden aislarse de la construcción de reaprendizajes, puesto que son parte de la generación de oportunidades para la adaptación en la vida cotidiana de las mujeres migrantes retornadas con discapacidad y las mujeres cuidadoras de migrantes retornados con discapacidad.

Referencias bibliográficas

Asociación para una sociedad más justa (ASJ). (2020). Índice de Percepción de la Corrupción.

Banco Mundial. (2 de junio de 2022) Honduras: Panorama General. Obtenido de <https://www.bancomundial.org/es/country/honduras/overview>.

Baró, I. M. (1983). *Acción e Ideología*. San Salvador: UCA Editores.

Calderon Rivera, E. (2014). Universos Emocionales y Subjetividad. *Nueva antropología*, 27(14), 11-31.

Centeno, A. & Médicos del Mundo Honduras. (2019). Resumen Ejecutivo “Estudio exploratorio Derecho a la Salud de las personas migrantes retornadas con discapacidad”. Tegucigalpa, Honduras.

Comissão Econômica para a América Latina e o Caribe (CEPAL). (2020). Balance económico preliminar de las economías de América Latina y el Caribe.

Decreto no. 160-2005. (s.f.). Ley de Equidad y Desarrollo Integral para las personas con discapacidad.

Díaz Gómez, Á. & González Rey, F. (2005). Subjetividad: Una perspectiva histórico cultural. Conversación con el psicólogo cubano Fernando González rey. *Universitas Psychologica*, 4(3), 373-383.

Flores Osorio, J. M. (2002) Metodología y Epistemología de la Investigación Psicosocial. *Información Psicológica*, 78, 71-79.

Flores Osorio, J. M. (2022). Psicosocial ¿Psiquiatrización del concepto o construcción de un campo emergente? *Teoría y Crítica de la Psicología*, 18, 170-186.

Foucault, M. (1999). *Los anormales*. Argentina: Fondo de Cultura Económica en Argentina.

Han, B. C. (2016). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder.

Observatorio Consular y Migratorio de Honduras (CONMIGO). (21 de junio de 2022). Comparativo Hondureños Retornados 2015-2022. Obtenido de <https://conmigo.hn/retornados-2022/#&gid=1&pid=1>.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2013). Encuesta permanente de hogares.

Lira, E. *Psicología del Miedo y conducta colectiva en Chile*. Venezuela: Boletín AVEPSO. 1989.

Organización Panamericana de la Salud (OPS). (21 de junio de 2022). OPS/OMS aboga por inclusión de las personas con discapacidad. Obtenido de https://www3.paho.org/hon/index.php?option=com_content&view=article&id=1634:discapacidad-e-inclusion&Itemid=260#:~:text=En%20los%20datos%20estad%C3%ADsticos%20nacionales,56%25%20corresponde%C3%B3%20al%20sexo%20masculino.

Pérez-Sainz, J. P. 2019. Las desigualdades y la re-politización de lo social en América Latina. *Encartes*, 2(4), 1-47.

Samour, H. (1999). Filosofía y Libertad. In Sobrino, J. & Alvarado, R. *Ignacio Ellacuría* (pp. 103-145). San Salvador: UCA Editores.

Segato, R. (2013). *Crítica a la colonidad en ocho ensayos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Sistema Estadístico Policial En Línea (Sepol). (17 de mayo de 2021). Comportamiento de los Homicidios en Honduras en 2021. Obtenido de [https://www.sepol.hn/artisistem/images/sepol-images/files/INFOGRAFICO%20ANUAL\(2021\).pdf](https://www.sepol.hn/artisistem/images/sepol-images/files/INFOGRAFICO%20ANUAL(2021).pdf).



4

Mujeres arraigadas en Dios: la experiencia de las mujeres migrantes con discapacidad física y cuidadoras en Honduras

Nyzelle Juliana Dondé

Introducción

Escribir sobre espiritualidad en tiempos de post modernidad dónde casi todo es transitorio, efímero y líquido (Bauman, 2013) es un gran desafío y requiere llaves críticas de lectura amplias y concisas. El tema espiritualidad despierta el interés, pues trata de la condición inherente a la vida humana que puede ser vivida de manera muy profunda, permanente y con sentido por personas de manera sencilla, en los días actuales. Estas páginas nacen de una mirada desde la actuación de

la Pastoral de Movilidad Humana, de manera cuidadosa, especialmente en Honduras, hacia las mujeres migrantes retornadas con discapacidad física, a causa de algún accidente durante la travesía migratoria y de las mujeres cuidadoras de migrantes, observando cómo viven, expresan, y de qué modo experimentan la dimensión espiritual en sus vidas.

Existen diversas explicaciones e interpretaciones a respecto de la espiritualidad, independiente de los múltiples conceptos apunta-

dos por las ciencias de la religión y otras disciplinas que investigan el tema. Lo que se pretende a lo largo de estas líneas es rescatar algunos elementos primordiales experimentados por las mujeres que, fundamentadas en el cotidiano de la vida, viven según el espíritu, en el intento de integrar las diversas realidades existenciales: corporalidad, materialidad, mística, trascendencia, sociabilidad, constituyendo el corazón de una vida humana con sentido, a pesar de sus procesos de rehabilitación física, de reinserción en la familia y comunidad, además de las dinámicas sociales que enfrentan.

En la filosofía, la espiritualidad está relacionada con sentimientos elevados, con el sentir integrados con todo cuanto nos rodea y con una visión cósmica y trascendente del mundo. Se trata de la búsqueda del saber, de lo esencial, de las causas que se esconden más allá de lo aparente, en definitiva: de lo trascendente de la vida. La espiritualidad proporciona seguridad, confianza, coherencia y honestidad para disfrutar del camino.

Espiritualidad de acuerdo con la teología es lo que caracteriza a los seres humanos y de donde surge el anhelo inagotable de dotar a la propia vida de sentido, conexión y trascendencia. Es también todo el proceso de crecimiento, de madurez en un camino de fe y de relación concreta con Dios. Además

del término espiritualidad hay otro muy similar, pero no idéntico que se denomina mística, y se refiere a la experiencia de Dios que se revela en el cotidiano de la vida. De acuerdo con el teólogo católico K. Rahner (1965), el cristiano del futuro tendrá que ser místico o no será cristiano/a. Es decir que el creyente es alguien que, a través y a partir de la experiencia de su fe, reconoce a Dios presente en todas las circunstancias y lo contempla en las personas y en los hechos de su historia concreta. En este sentido un creyente puede ser identificado como siendo un místico. Y por esto, puede hacerse testigo de esa realidad de un Dios viviente y cercano, con su palabra y su modo de vivir los retos y los logros de la vida.

Otros expertos en el tema mencionan que la espiritualidad se caracteriza por la capacidad de búsqueda de sentido en la vida, de tener confianza y coraje, de amar y perdonar, de orar y ver más allá de las circunstancias, y capacita a las personas a trascender, en un encuentro continuo con Dios.

En el año 1946 la Organización Mundial de Salud define que la "salud es el estado de completo bienestar físico, mental y social y no solo la ausencia de enfermedad y minusvalía". Al mismo tiempo reconoce el valor terapéutico de la espiritualidad en procesos de recuperación de la salud física y mental. La espiritualidad es uno de los com-

ponentes esenciales para la salud mental de las personas, reduce el grado de egocentrismo, desarrolla el sentido de pertenencia a un todo más amplio y a una mayor conciencia de unidad y conexión con uno mismo y con el universo.

En Latinoamérica, por décadas hubo un movimiento, sobre todo en las Iglesias cristianas, que fortaleció y encorajó una espiritualidad a partir de abajo, de la vida de la gente, que, sin embargo, si identifica con la experiencia espiritual de diferentes religiones. Con Gustavo Gutiérrez (2007), se valoró como fuente de la espiritualidad, la vida de las personas. Es esta visión de la espiritualidad que identificamos como rasgos que marcan y fortalecen los pasos de mujeres migrantes retornadas con discapacidad y mujeres cuidadoras de personas con discapacidad. La espiritualidad, según el autor, es una experiencia de fe que nace a partir de la vivencia del amor y esperanza de los pobres en la búsqueda por la liberación.

Vale mencionar que Honduras es uno de los países que al igual que El Salvador y Guatemala en la región centroamericana, más han generado migración, principalmente de manera forzada, alcanzando cifras equiparables a la migración que se produce en países con conflictos armados. Centroamérica comparte realidades similares, sobre todo cuando se trata de vulnerabilidades socioeconómicas, violencia e inse-

guridad entre otros; todos estos factores impulsan la migración, generando una grave crisis humanitaria.

El tema migratorio es sin duda un reto de gran magnitud, que atinge a todos indistintamente, y de manera muy particular a las mujeres, ocasionando diferentes tipos de afectaciones, interfiriendo en la vida como un todo. La espiritualidad pasa a ser una herramienta de protección indispensable presente en el camino, en la ruta y en el retorno de las mujeres retornadas con discapacidad y cuidadoras de migrantes.

Espiritualidad del cotidiano

Escritos de una mujer holandesa, judía no practicante, Esther Hillesum (Etty) que nació en 1914 y murió en 1943, con 29 años, en el holocausto de Auschwitz traen luz e inspiran la búsqueda de sentido y la interpretación de las características de la espiritualidad que anima los pasos de las mujeres migrantes y cuidadoras de migrantes arraigadas en Dios, sobre las cuales les entiendo y acompaña desde la Pastoral de Movilidad Humana en Honduras.

En su Diario, Etty relata toda la trama visible de su vida, en que invita a tejer una vida de oración, encarnada en el cotidiano, dirigiéndose constantemente al Dios amigo de la vida, mesmo que sea aprisionada y condenada a la muerte.

Estudiosos de la vida de Hillesum describen que ella vivió de manera constante en la presencia de Dios: “Es como si algo en mí se hubiera entregado a una continua oración, hasta cuando río y hago bromas” (Ferrière, 2014, p. 13).

Esa joven ordenó el caos interior que vivía mediante una escucha sincera desde sus entrañas. Sus miserias fueron analizadas con el apoyo del psicólogo Julius Spier, con quien vivió bajo pasión. Ella consolidó e integró toda su energía, así como la comprendía, y en todo buscaba el sentido de las cosas y hechos, mismo con el injusto sufrimiento de su pueblo. Vivió una mística de ojos abiertos y consientes, sintiéndose profundamente amada y conducida por Dios. Experimentó un Dios que llama desde las heridas y que las puede transformar en belleza, aunque viviendo en un campo de concentración que pronto la llevaría a la muerte.

Hillesum es una referencia de fortaleza y espiritualidad femenina que, mediante tanto dolor, sufrimiento y abandono, encuentra en Dios su única esperanza para vivir con alegría los días que le restaron. En el 18 de junio de 1941, Etty escribe en su diario: “la propia vida debe siempre continuar a ser la fuente primordial, no otra persona” (Davide, 2019, p. 63). La lectura de los escritos de Etty Hillesum brinda una luz esclarecedora acerca de los discursos de las mujeres migrantes y cuidadoras en relación a las cuales buscarse com-

prender el ímpetu que las anima, desde una perspectiva de apoyo e interacción que valora y favorece el fortalecimiento de este profundo elemento arraigado en estas mujeres. De hecho, ellas hablan de su relación con Dios y de una presencia divina, íntima y transversal en sus existencias y trayectorias, que las identifica y caracteriza, determinando su destino en distintas situaciones de la vida. La fe en la vida y la vitalidad que una relación de confianza con el Dios amado y por el cual se sienten amadas, las une a figuras de reconocida experiencia mística y testigos de grandeza espiritual, como la judía Hillesum.

La relación profunda de cercanía que Hillesum estableció con Dios se parece al mismo hilo de conexión que las mujeres migrantes retornadas con discapacidad y las cuidadoras de migrantes nutren con el Dios del cual narran en sus historias, una familiaridad y presencia que esplende por fuerza y belleza. Al escucharlas no se cansan de repetir frases que les sirve de iluminación, tales como: “Gracias a Dios estoy viva”, “si Dios lo permite”, “Dios todo puede”, revelando, aunque por veces inconscientemente, la manifestación de una protección divina que experimentan y que trae consuelo y las impulsa a seguir adelante.

En la descripción de una mujer hondureña¹ que sufrió un acciden-

¹ Se adopta nombres de mujeres presentes en los relatos bíblicos para reportar lo que dicen

te en las vías del tren en territorio mexicano, y tuvo una amputación bilateral de los miembros inferiores, escuchada en el contexto de la investigación realizada por la Pastoral de Movilidad Humana junto con el Centro Scalabriniano de Estudios Migratorios, ella transmite toda su fuerza interior, de manera muy genuina:

regresar a la casa fue un gran reto, pensaba en como anunciar a mi familia que regresaba y con mi sueño truncado y ahora sin mis dos piernas. Tenía que sacar fuerzas y enfrentar la vida; en aquel momento tenía ya mis 5 hijos pequeños para dar de comer y pensar por ellos". (Entrevista a Agar, 47 años, mujer retornada con discapacidad, realizada en marzo de 2022)

Esta fuerza interior es reconocida, por ella misma, como acción de un Dios que se hace presente en su vida y con el cual nutre una relación de intimidad, que se puede identificar cuando expresa que "solo puede ser Dios quien pone en mi corazón esas ganas de salir adelante y sacar lo mejor de mí".

La espiritualidad desarrolla la capacidad de contemplar la realidad desde el misterio que llevamos dentro, aunque sea una experiencia de fuerte probación, es producto de la propia historia, que fue asignada a cada persona. La espiritualidad es la vivencia de la persona que reco-

noce un Dios presente en toda la vida. Hablamos de espiritualidad cotidiana, porque es una experiencia relacionada con el sentido de la vida y con los significados que la persona atribuye a los hechos, emociones, miedos y proyectos, a los imprevistos y al dolor. Es una espiritualidad que no (necesariamente) se configura como una religión, un conjunto de ritos y ni siquiera una ética, sino que es ante todo un modo de vivir, una clave interpretativa de los pasos en el camino de la vida, que impregna todos los ámbitos de la vida concreta, todas las relaciones, y que toma la forma de esa intensidad y cualidad de los momentos concretos del día a día. Una espiritualidad de la vida cotidiana, porque nace y afecta el cotidiano, en la simplicidad de la vida, a veces escondida, pero siempre existencialmente importante para cada persona. En la descripción de Hillesum dice algo más: es una experiencia de amor, que nace y se fortalece como relación con Dios que penetra en la condición humana de la persona.

En el Grupo de Apoyo de Mujeres (GAM)² migrantes retornadas con discapacidad física y cuidadoras de migrantes con discapacidad constata una peculiar y poderosa espiri-

las mujeres migrantes y cuidadoras de migrantes a fin de preservar su identidad y confidencialidad de la información.

² Grupo de Apoyo de Mujeres (GAM) es conformado por mujeres con la finalidad de encontrarse, conversar, compartir, reflexionar y aprender, siendo como terapeutas una de la otra (véase el capítulo 1).

tualidad encarnada, es decir, que se manifiesta en cada acción del cotidiano. Una de las sesiones está dedicada al tema de la espiritualidad y a partir de esta escucha atenta, destacase tres características muy recurrentes en sus contextos diariamente: busca de Dios, conexión con el hilo de la vida y sororidad: camino para encontrar a Dios.

Dimensiones de la espiritualidad presente en la vida de las mujeres migrantes retornadas con discapacidad física y las cuidadoras de migrantes

En sentido amplio la mujer es un ser de amor capaz de hacer crecer en su ser múltiples formas de amar, de abrirse al Amor Mayor, expresando su espiritualidad. Conforme menciona la Carta Apostólica *Mulieris Dignitatem*, de 1988 escrita por San Juan Pablo II sobre la dignidad y la vocación de la mujer:

la mujer representa un valor particular como persona humana y, al mismo tiempo, como aquella persona concreta, por el hecho de su feminidad. Esto se refiere a todas y cada una de las mujeres, independientemente del contexto cultural en el que vive cada una y de sus características espirituales, psíquicas y corporales, como, por ejemplo, la edad, la instrucción, la salud, el trabajo, la condición de casada o soltera.

Busca de Dios

“Como le digo: Dios siempre está conmigo y Dios me da esa fuerza, esa sabiduría para poder manejar cada situación que a uno se le presenta”, expresó Rut, 38 años, una de las mujeres migrantes con discapacidad física participantes del GAM, reveladora de una intimidad insondable que siente, de un Dios presente, que jamás abandona, aunque en medio a tanto sufrimiento (Entrevista realizada en marzo de 2022). En el compartir de esa mujer que vivió bajo riesgo en la propia piel el drama de las consecuencias de la migración y experimentó el aniquilamiento de sí misma, física y moralmente, sin perder la fe, hace recordar las palabras de Hillesum “la fecundidad es vivida en la más absoluta descripción, cuyo fundamento es la gran condición de la propia mentalidad”, citado por Davide (2019, p. 83).

Esta espiritualidad es una relación fuerte, clara y consolidada en trayectorias migratorias y existenciales, sobre un Dios ciertamente influido por la visión divina del Dios de Jesucristo, que a través de la encarnación se hizo cercano y asumió para sí la vida humana. Estas mujeres descubren, en el sufrimiento y en los momentos de mayor dolor y preocupación, que si hay alguien que nunca les deja y que permanece presente y participando a pesar de todo, y este Alguien tiene nom-

bre, es esa divinidad a la que llaman Mi Dios. No hablan de su Dios como si fuera un privilegio ni como algo a conquistar, sino un testigo de una experiencia de reconocer, con gratitud, una presencia que es siempre buscada como nueva, por esto, siempre llega como sorpresa, tiene belleza y normalmente hace erupción y brinda sentido y esperanza en las luchas, en los desafíos más importantes. En muchas de sus conversaciones, las mujeres entrevistadas ya citadas se manifiestan con expresiones típicas de un lenguaje bíblico del éxodo³, de un pueblo a camino que se siente y sabe ser conducido por Dios, un Dios presente y actuante en cada paso, con fuerza y poder de amor que es transformador.

La búsqueda por sentido de vida y la búsqueda de Dios después de sufrir un accidente o convivir muy de cerca con quien hace la experiencia de la fragilidad humana tiene la oportunidad de experimentar una gran transformación de dentro para fuera y en su cuerpo:

El viaje migratorio provoca cierta pérdida de identidad y referencias afectivas, además de frecuentes desengaños y experiencias de fracaso, especialmente en relación a las expectativas iniciales. Esto, en princi-

pio, llevaría al sujeto a la necesidad de una reinterpretación existencial y, por tanto, a una posible búsqueda de una vivencia más intensa de lo sagrado (Marinucci, 2021, p. 90).

La descripción de Marinucci se conecta por el compartir de Noemi, una de las mujeres:

Nosotras vamos con un sueño, con una ilusión, con una esperanza y de repente en un abrir y cerrar de ojos, todo eso se ve truncado, se detiene, en lo absoluto. Todo se queda en la voluntad divina, entregado a Dios, aunque que tengamos que regresar, somos dichosos y tenemos la dicha de la vida, porque muchos no viven para contarlo.

(Entrevista a Noemi, 45 años, migrante retornada con discapacidad, realizada en marzo de 2022)

La experiencia espiritual es un ejercicio que se caracteriza por un proceso de búsqueda interior, de diálogo consigo misma, de escucha, de análisis y esa misma dinámica proporciona el encuentro con Dios, dando razones a los acontecimientos a la luz del misterio divino.

Se trata de una búsqueda de Dios que se expresa como fe y que reconoce su presencia: Hillesum manifiesta: “El cielo se extiende ampliamente tanto dentro de mí como sobre mí. Creo en Dios y creo en la gente y me atrevo a decirlo sin ninguna vergüenza” (Diario, 20 de junio de 1942, p.198). Aunque en su búsqueda interior muchas veces experimenta la impotencia para la solución de grandes problemas, se

³ El Éxodo es el segundo libro de la Biblia Hebrea y narra la trayectoria de la fuga del pueblo de Israel del Egipto en dirección de la Tierra de Caná, cuya experiencia es considerada fundante de su identidad y de la propia historia de la salvación que la Biblia registra.

siente sin fuerzas para enfrentar los arrestos de personas inocentes en los campos de concentración. Con las mujeres migrantes pasa algo semejante, por veces se miran sin coraje para seguir adelante, físicamente discapacitadas y con la responsabilidad por su familia, pero siempre con la convicción y protección de una fuerza mayor. Esta espiritualidad hace acontecer aquella resiliencia que logran reconstruir la vida post derrotas y pérdidas, radicalmente grandes.

Así como experimentó Hillesum, las mujeres migrantes también se preguntan por el sentido de la vida y con frecuencia estos cuestionamientos se tornan oración. La oración se convierte en una gran fortaleza. La base de su fuerza está en la aceptación de la realidad personal y familiar y en asumir el sufrimiento inevitable, sin perder el ánimo y alentando a otros a no desfallecer. Priscila confirma su deseo de seguir la vida arraigada con Dios en todo lo que realiza con sentido y significado:

Definitivamente hay cosas que no puedo, pero antes que nada le he dado gracias a Dios porque tengo vida y Dios me ha dado la sabiduría para poder desempeñarme aún con esta silla de ruedas. La verdad lo que me ha gustado y me ha marcado es que la gente me ve como un ejemplo, como una mujer que ha podido salir adelante, a pesar de las dificultades y obstáculos que ha tocado vencer.

(Entrevista a Priscila, 35 años, cuidadora de migrante retornado con discapacidad, realizada en marzo de 2022)

Conexión con el hilo de la vida

Cuenta una vieja leyenda que hace mucho tiempo las mujeres eran muy fuertes, sabias y alegres. ¿Saben por qué? Porque todo lo hacían juntas. Iban a lavar al río, cocinaban, conversaban, lloraban y reían juntas; si una estaba enferma las otras la visitaban y le llevaban aguas de remedios; si otra iba a dar a luz, la acompañaban y la cuidaban. Si alguna estaba triste o tenía algún problema, todas estaban ahí para escucharla, consolarla, abrazarla y sacarle una sonrisa. Pero un día de lejanas tierras llegó un grupo de hombres poderosos que robaban, violaban, mataban. A ellos les llamó la atención ver que las mujeres conocían remedios para curar todos los males, hablaban con los animales y las plantas, leían el cielo y las señales del agua, sabían cuándo sembrar y cosechar, bailaban en las noches de luna, reían y alegraban a sus esposos y a sus hijos. Descubrieron que su secreto era la unión entre mujeres. Dice la leyenda que para recuperar su fuerza, su sabiduría y alegría, las mujeres deben encontrar el camino que perdieron: unirse, caminar juntas, volver a ser hermanas, solidarias la una con la otra.

Esa fábula de autoría desconocida, presente en la Guía para acompañar a Grupo de Apoyo a Mujeres (2019, p. 238) ilustra la fuerza, sabiduría y alegría de las mujeres reuni-

das, unidas y fortalecidas en su red de apoyo y comunidades. Las mujeres históricamente se han cuidado entre sí, tanto en la vida cotidiana como en espacios de incidencia política a favor de sus derechos.

El legado familiar que cada una de las mujeres honra consciente o inconscientemente está profundamente conectado con sus lazos sanguíneos. Honran la memoria de sus madres, abuelas, bisabuelas y siguen manteniendo la tradición, los costumbres, las virtudes y vicios con sus hijos, parejas, compañeros, resultado de una historia que merece ser reconocida, acogida y amada.

La conexión con el hilo de la vida se da de manera suave, sensible y constante, liberando las energías de las relaciones como en una tela familiar, hasta llegar a los hijos por los cuales, las madres son capaces de mover montañas, arriesgando la propia vida en el caso de las mujeres migrantes.

De los ancestros heredamos una gama de enmarañados que traen los trazos que configuran en casi su totalidad, la personalidad de uno, en el hoy de la historia. Como invisibles que se mueven sin darse cuenta y no hay manera de escapar, desde ese linaje se conforma la fuerza y los vínculos familiares que uno carga, positivos o no. Muchas veces se dan por medio de repetidas creencias aprendidas por madres, padres, abuelos, que se

tienden a perpetuar si no conocidas y trabajadas. Al conectarse con el sistema familiar, se está conectando con la vida de forma sistémica. Rescatando los arcanos de sus existencias y culturas ancestrales, las mujeres migrantes y cuidadoras, con o sin discapacidad, se nutren de su intimidad con lo divino que aman para inyectar vida, fe, esperanza y coraje para reinventar sus vidas después de cada lucha, incluso después de caídas y pérdidas graves. Una espiritualidad que une, cura heridas, reconecta con la identidad y el sentido más profundo de quiénes son y quiénes pueden ser. En el compartir de Ester, una de las mujeres cuidadoras de migrante con discapacidad, expresa el vigor que asume el rol familiar en el momento que la vida es probada:

“Es el motor principal en vida, mis hijos, mi padre, mi compañero, es la familia unida en un solo corazón. Además de mi familia, es a Dios que pido y seguiré pidiendo fuerzas porque siempre las necesito.”

(Entrevista a Ester, 32 años, cuidadora de migrante retornado con discapacidad, realizada en marzo de 2022).

Además de la familia, la fe juega un papel de fundamental importancia, y las relaciones positivas con otras mujeres, hacen la diferencia. Las redes o grupos de apoyo fortalecen las posibilidades que ellas se conecten con el profundo sentido de la vida, potencializando la fuerza grupal que se da por medio de los encuentros, espacios de confianza,

expresando los sentimientos de angustia, fracasos, dolores y también los logros y alegrías. Los espacios de vida compartida con otras mujeres rescatan el espacio de casa, para muchas o para todas, donde recibieron, de otras mujeres de la madre tierra, la espiritualidad íntima que las penetra y hace de ellas las damas fuertes de hoy.

Débora, madre de familia, cuidadora de migrante con discapacidad, confirma acerca de este tema:

uno no solo necesita dinero, comida, aunque haga falta, pero necesita ser escuchada: cuando siento algún problema lo platico y me aconsejan, necesitamos del apoyo para aprender a cómo manejar nuestras vidas, cómo asimilar nuestros problemas y cómo valorarse uno mismo, por qué hay veces que uno dice no tengo tiempo para mí y sí tenemos.

(Entrevista a Débora, 32 años, cuidadora de migrante retornado con discapacidad, realizada en marzo de 2022)

Charlas con sabor de alegría y belleza, de amistad, de sentido y de proyectos de quien logra alzar la mirada, con esperanza de días mejores. Reconectadas con su esencia, logran reconstruir la vida para sí y para los suyos, a causa de su fe, del amor y de su Dios.

Retomando Hillesum, en medio a la dureza de la vida, de la experiencia final de sus días, acercándose de su muerte en el campo de concentración, vivía con gran intensidad, experimentaba la angustia, tristeza,

sin perder la conciencia y la belleza, la propia conexión con el hilo de la vida, entendiéndola como un todo:

la vida es bella y llena de sentido en su absoluto, por poco que se sepa disponer en ella un espacio para todo y cargarla toda entera en sí misma, en una unidad; entonces la vida, de una manera o de otra, forma un conjunto perfecto" (Diario, 20 de julio de 1942, p. 277).

Sororidad: camino para encontrar a Dios

Sororidad, es una palabra que proviene del latín *soror*, *sororis*, que quiere decir hermana, definida como la relación de hermandad y solidaridad entre las mujeres para crear redes de apoyo que empujen cambios sociales, para lograr la igualdad⁴.

La palabra sororidad fue acuñada por Marcela Lagarde, antropóloga y política mexicana, que la define como la "amistad entre las mujeres que son diferentes y que son pares, y la plantea como una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo" (2010, p. 54).

En el espacio de confianza, durante los encuentros, las mujeres cultivan un terreno fértil y transformador, dónde experimentan la esencia de la sororidad en el sentido de

⁴ Sororidad es una palabra aceptada por la Real Academia Española en 2018.

apoyarse mutuamente, empoderándose y expresándose de manera libre, abiertas a todos sus dolores, quejas, siéntense que a su alrededor han construido una familia elegida que incluye a mujeres de diferentes edades y condiciones sociales y culturales.

En esa dinámica sororal si evidencia una complicidad entre las mujeres, sobre todo cuando tuvieron que aprender a convivir con el riesgo y los reajustes que en la propia vida fue surgiendo. Cuando se entienden en el amago de sus experiencias pasan a ser semejantes y al mismo tiempo únicas e irrepetibles. La ilustración de esa profecía andina ayuda identificar y conformar la fuerza vivida por las mujeres:

Antiguamente, para aprender a ser mujer era necesario una iniciación. La mujer tenía que entrar sola en el Templo del Puma y permanecer siete días y ocho noches recostada sobre una piedra en la oscuridad absoluta, así conocía la verdadera soledad. Allí, donde no percibía el más mínimo ruido, comenzaba a escuchar los latidos de su corazón y la música de cada uno de sus órganos. Tenía que volver al útero de la Pachamama y sumergirse en el océano de la vida. Tenía que sobreponerse a las dudas, a los temores, al dolor, a los miedos, a la desesperación, al cansancio, al fastidio, a la frustración y la desilusión. Ver y sentir en la oscuridad, comprender si es el momento de esperar o de accionar y, al percibir el peligro, saber afrontarlo recurriendo a su prudencia y sabiduría. Cuando salía estaba llena

de fe, consciente de su propio poder y fuerza; preparada para alzar su cabeza, mirar con amor y dulzura, y al mismo tiempo actuar con serenidad y determinación en los momentos más difíciles. Todas las mujeres pueden, basta simplemente que lo desees con todas tus fuerzas (Mamani, 2014).

A todas las mujeres se confiere la fuerza y el poder de generar y transformar la vida. Ese movimiento se da en dos vías: individual y colectivo, no existe una regla clara para buscar abastecerse en la fuente de esa energía que es el propio Dios. Las mujeres (entrevistadas) son seres de fibra, intuitivas, aunque tengan sus fragilidades, hacen todo lo posible para mantenerse despiertas frente la vida y rectos, siempre arraigadas en Dios. Esta dimensión espiritual de lo femenino vivido en la presencia del Mi Dios que ellas reconocen, es algo evidente en las vidas y en las charlas de las mujeres migrantes y cuidadoras que la PMH conoce en su acción directa con ellas.

En grupos se tornan amigas de la vida, por tener realidades semejantes, historias parecidas y más que todo tener un mismo objetivo: vida para los suyos, tornándose signo de sororidad. Como menciona Marcela Lagarte (2010, p. 123):

Los índices de desarrollo humano con los que medimos la situación de género, el desarrollo y el poder de las mujeres no incluyen todavía el registro de lo que para la antropología es el tejido social cuyas diversas tramas

y urdimbres nos sostienen. En él, las mujeres tenemos un peso extraordinario al tejer y sostener las relaciones de parentesco y familiares, las conyugales, amorosas y de amistad, el trabajo y las actividades económicas, al crear en la esfera de la cultura, en ámbitos científicos e intelectuales, y desde luego a través de la participación social y política, la espiritualidad y la práctica de la solidaridad.

Además de sostener relaciones de acercamiento, Isabel una de las mujeres retornadas con discapacidad física expresó:

aprendí que uno debe de hacerse valer, aunque el hecho que le falte un miembro de su cuerpo, no quiere decir que va a echar su vida a perder o que va a ser menos que otros, mañana puedo sentirme bien y cambiar el modo de mí vida, he aprendido muchas cosas buenas con otras mujeres, compartiendo.

(Entrevista a Isabel, 32 años, mujer migrante retornada con discapacidad, realizada en marzo de 2022)

La sororidad acontece en el entrelazar de las relaciones en un espacio comunitario, grupal, de empatía y complicidad de objetivos comunes. Hillesum, al escuchar el anuncio del tren a las 11 horas que salía para llevar a la muerte las personas, buscaba manifestar su último gesto o palabra de conforto en comunión profunda expresó:

Gracias por haberme dado el don de leer los corazones de los demás. Para mí, por veces las personas son casas de puertas abiertas. Entro, paso por

los pasillos, por las habitaciones, en cada casa los arreglos son diferentes, sin embargo, ellas son todas parecidas, y podemos hacer de cada una de ellas un santuario para ti, mi Dios (Ferrière, 2014, p. 95).

La sororidad entre mujeres las hace hermanas, estableciendo sinergia entre sus historias de vida y de fe, por veces asimilado como un mecanismo de protección y apoyo para enfrentar las adversidades de la vida y de la finitud humana.

Esperanzar

En la narrativa de las mujeres retornadas con discapacidad y las cuidadoras de migrantes, entre las características que emergen de su espiritualidad encarnada en lo cotidiano, está presente algo de muy peculiar que las hace revivir y aumentar la expectativa por días mejores: la esperanza.

Esperanzar en la definición de Paulo Freire, filósofo brasileño que creyó profundamente en el ser humano, tiene varios significados que van en una misma corriente: “es levantarse, esperanzar es ir detrás, esperanzar es construir, esperanzar es no rendirse. Esperanzar es seguir adelante, esperanzar es unirse a otros para hacerlo de forma diferente...” (Freire, 2002, p. 85). Estas descripciones hacen eco en la existencia de tantas mujeres que, obligatoriamente tuvieron que readaptarse a otros estilos de vida.

Las mujeres migrantes y cuidadoras desarrollan una pedagogía de la esperanza que viene acompañada de la fe madura, probada en los eventos que amenazan la vida, sea cuando se sufrió el accidente, sea cuando conviven con el dolor de sus compañeros, hijos, padres, accidentados y confirman su fe: “Cristo Jesús es nuestra esperanza” (I Tim 1,1).

La esperanza es fundamental en la vida de todas las mujeres. Magdalena tiene su pierna derecha amputada y no deja de soñar con la Universidad:

Me veo graduada de la Universidad, pero para empezar a hacerlo tendría que primero tener un trabajo, una fuente de ingreso y guardar el dinero para eso, en el transcurso de cuatro años yo estoy terminando.

(Entrevista a Magdalena, 37 años, migrante retornada con discapacidad, realizada en marzo de 2022)

La postura frente a la vida de Magdalena y otras tantas mujeres las coloca en marcha, alzadas, mirando para frente y para el futuro con innumerables posibilidades de prosperar y hacer de su discapacidad una gran fortaleza.

Pagola (2012, p. 95), en su libro “Es bueno creer” menciona que la “esperanza no es ciega, sino lúcida. Proyecta luz sobre la realidad. Ilumina la vida y permite entenderla mejor. La esperanza ayuda a discernir, es decir, a examinar la verdad última de todo, para saber

cómo actuar”, motivando la capacidad de soñar con una vida mejor.

Consideraciones finales

Hillesum experimenta una esperanza activa, aun sabiendo que su destino último era la muerte, sigue con el deseo de encontrarse definitivamente con quien había encontrado durante su travesía y viviera un amor apasionante en quien confió toda su vida:

Mi Dios, tómame por la mano, te seguiré con valor, no ofreceré demasiada resistencia. No me olvidaré de ninguna de las cosas que tuve que aguantar en esta vida, intentaré aceptar todo y de la mejor manera. [...] Y dónde sea que me encuentre procuraré irradiar un poquito del amor, de aquel amor verdadero por la humanidad que traigo dentro de mí” (Diario, 4 de octubre 1942, p. 342).

Es justamente el amor que todas las mujeres con discapacidad física y cuidadoras de migrantes llevan consigo y procuran propagar como semillas al viento, sembrando la transformación del dolor en danza y sentido de vida para sí y redes de apoyo, hermanas, amigos, familia. Dios vive en el semblante de cada una de ellas, y esperar es la mejor lección aprendida cuando uno se acerca de estas mujeres que viven profundamente arraigadas en Dios.

Las mujeres cargan dentro de sí mismas fortalezas preciosas, pero es de suma importancia seguir incenti-

vando grupos de autoapoyo y otras iniciativas que fomentan espacios de dialogo, de autoconocimiento, de instrucciones de sus derechos fundamentales, potencializando autonomía y empoderamiento tan-

to familiar como en sociedad. Dar visibilidad a estas realidades es misión de la Pastoral de Movilidad Humana en Honduras, alimentando la esperanza de una vida mejor para todos.

Referencias bibliográficas

Bauman, Z. (2013). *Amor Líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Botega, T. (2022). *Pastoral de movilidad humana y migrantes retornados con discapacidad: Construyendo caminos para la reintegración*. Brasília: CSEM; FLACSO.

Catholic Relief Services (CRS). (2019). *Mujer no estás sola. ¡Cuenta conmigo!... ¡Y conmigo! ¡Y conmigo!* Guía para acompañar grupos de apoyo de mujeres.

Freire, P. (2002). *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Gutierrez, G. (2007). *Beber en su Propio Pozo. Itinerario espiritual de un pueblo*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Hillesum, E. (2019). *Uma vida interrompida. Diário de Etty Hillesum 1941-43*. Belo Horizonte: Editora Ayiné.

Juan Pablo II. (15 de agosto de 1998). Carta Apostólica Mulieris dignitatem sobre la dignidad y la vocación de la mujer con ocasión del Año Mariano. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1988/documents/hf_jp-ii_apl_19880815_mulieris-dignitatem.html.

Lagarte, M. (2010). *Pacto entre mujeres. Sororidad*. Aportes, 25, 123-135.

Mamani, H. H. (12 de enero de 2014). El poder de la mujer – Antigua profecía andina. <https://vardablog.wordpress.com/2014/01/12/el-poder-de-la-mujer-antigua-profeca-andina/>.

Marinucci, R. (2020). “Dios es Dios, es como un recurso”. Religión y religiosidad en el Instituto Madre Assunta (IMA). In: Botega, Tuila; Dutra, Delia; Cunha, Igor B. (Orgs.) *Movilidad en la frontera: Tijuana como espacio de (re)construcción de la vida* (pp. 183-203). Brasília: CSEM.

Michael, D F. (2019). *Etty Hillesum Humanidade enraizada em Deus*. São Paulo: Paulinas.

Pagola, J. A. (2012). *Es bueno creer en Jesús*. Madrid: Editora San Pablo.

Rahner, K. (2004). *O Cristão do Futuro*. São Paulo: Cristã Novo Século.

Perfil de las autoras

Barbara Marciano Marques

Maestría en Antropología Social por la Universidad de Brasilia. Licenciatura en Ciencias Sociales por la misma universidad. A lo largo de su licenciatura y su máster, realizó investigación etnográfica sobre habitación, género y salud. Actualmente investiga con las mujeres retronadas con discapacidad y las cuidadoras de migrantes retornados con discapacidad en Honduras. Desde 2021 trabaja como asistente editorial de la Revista Interdisciplinar de Mobilidade Humana (REMHU) – CSEM. Brasilia, DF, Brasil.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0835-2441>

Nyzelle Juliana Dondé

Brasileña, Misionera Scalabriniana, Estudió Filosofía y Periodismo. Desde 2020 Coordinadora Nacional de la Pastoral de Movilidad Humana en Honduras.

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-5658-5261>

Rosa Elizabeth Flores Gómez

Docente universitaria por hora, Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Técnica de Protección, Programa de Protección y Desarrollo Local en Honduras, Cristosal. Maestría en Ciencias Sociales, Estudios Urbanos y Migraciones Internacionales, FLACSO- Honduras 2019-2020. Licenciatura en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Especialidad en memoria colectiva, derechos humanos y resistencias, CLACSO 2022, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3319-3809>

Thamires Castelar Torres Sales

Estudiante de doctorado y máster en sociología (2013) en el Programa de Pós-graduação em Sociologia da Universidade de Brasília (PPGSOL-UnB) e investigadora colaboradora del Centro Scalabriniano de Estudos Migratórios – CSEM. Brasília, DF, Brasil.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1677-2585>

Esta publicación es un instrumento para dar visibilidad al fenómeno de la feminización de las migraciones y a la vulnerabilidad por las que atraviesan las mujeres migrantes.

En su primer artículo, el libro apunta para la acción de la Pastoral de Movilidad Humana considerando el autocuidado un eje fundamental del proceso de reconstrucción de la identidad. En el segundo examina la interseccionalidad entre el cuidado, género y migración, mirando para el potencial propio de ser femenino. El tercer capítulo considera aspectos de la migración, eventos significativos, categorías psicosociales y configuración de la subjetividad. La espiritualidad de estas mujeres como fuerza interior que pasa a ser una herramienta de protección indispensable presente en el camino, en la ruta y en el retorno de las mujeres retornadas con discapacidad y cuidadoras de migrantes es el último capítulo.

Las mujeres migrantes son sujetos capaces de crear una nueva consciencia, intuitivas, perspicaces y signo de inspiración para su entorno. Son la viva expresión de la vida con sus encantos, ternura y fortaleza.



CSEM



CSEM csembrasilia



CSEM Brasília



www.csem.org.br



PASTORAL DE MOVILIDAD HUMANA



Pastoral de Movilidad Humana



Pastoraldemovilidadhumana

Apoio:

8x
mille
CHIESA CATTOLICA

ISBN 978-65-89199-15-1

